

NotiSASH

Diciembre de 2010

Editora: Lic. Diana Resnicoff

FELICES FIESTAS

Noticias.

- ✓ Solicitud de la secretaria de FLASSES.
- ✓ Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana. Nº 6. Diciembre 2010

Todas bienvenidas

El eterno encanto de ser adolescente

El velo desafía a Occidente

La cama de los argentinos

Una píldora ayudaría a prevenir el sida en los hombres

Sida en la mujer

Violencia. El Ultimo Eslabon

Un sex-shop desde el coche

La estructura proteínica que une al espermatozoide con el óvulo puede generar nuevos métodos anticonceptivos.

Profesionales varones se pronunciaron a favor de la despenalización del aborto

Los desafíos de los chicos con VIH que llegan a la adultez

Las bolas chinas, el producto erótico más deseado

Un lugar para esas preguntas

El debut es cada vez más temprano y con un desconocido

Más miedo a un embarazo que al sida

Noticias

- ✓ Solicitud de la secretaria de FLASSES:

HOLA tod@s:

Venho através deste email solicitar a todas as sociedades ou membros individuais que possuam SITE e que tenham interesse que exista um link para sua sociedade através da pagina da flasses, que me envie tanto o acesso como uma pequena logomarca se a tiverem, pois pretendemos colocar este acesso de todas, através do nosso novo site, que esta em fase de elaboração.

Outra solicitação é que todos os membros que tenham interesse de ter seus trabalhos divulgados na pagina da web, me envie. Faz parte dos nossos objetivos está incluindo um banco de artigos sobre sexologia e educação sexual.

Fico no aguardo rápido das comunicações para podemos encaminhar o mais rápido possível nossos projetos

Em tempo ocorreram dois pequenos enganos quando foi divulgado o nome dos novos participantes dos comitês, ou seja o Dr Raul Belem por já ser do comitê executivo não é membro do comitê de ética, Quanto ao comitê de jovens sexólogos, ficaram faltando os nomes de Ezequiel Lopez Peralta, Santiago Cedres y Brigitte Baena na lista anterior. Se por acaso FOR DETECTADO algum novo engano, este será devidamente corrigido e poderá ser visualizado por todos através do boletim que será enviado em dezembro.

Obrigada e conto com a compreensão de todos

Sylvia Cavalcanti

- ✓ **Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana. Nº 6. Diciembre 2010.** Proyectada por el Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM/IMS/UERJ), la revista virtual Sexualidad, Salud y Sociedad apunta a promover el intercambio de la producción académica latinoamericana y su divulgación entre investigadores, activistas y formuladores de políticas públicas. La Revista tiene como objetivo publicar artículos inéditos que, haciendo foco en el contexto de los países latinoamericanos, exploren las dimensiones culturales y políticas de las sexualidades. Link: <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad>

Todas bienvenidas

SALUD. El Ministerio de Salud junto al Anude y organizaciones de lesbianas, gays, travestis y trans lanzaron una campaña para que las lesbianas sean incluidas específicamente en las consultas ginecológicas. "Ejercer la orientación sexual libremente, sin discriminación ni violencia es un derecho", es el lema de la campaña.

Fuente: Pagina 12. Las 12. 19/11/10

Por Luciana Peker

"Ejercer la orientación sexual libremente, sin discriminación ni violencia es un derecho", dice el lema de la campaña del Ministerio de Salud; el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) y la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Travestis y Trans (LGTB) que se difunde por todo el país. La idea es que las lesbianas y las mujeres bisexuales concurren a los centros de salud para sentirse cómodas, sin negar su orientación sexual y puedan prevenir enfermedades de transmisión sexual y cáncer de cuello de útero y mama, entre otras enfermedades (ver recuadro). "Lesbianas y mujeres bisexuales tienen derecho a un trato respetuoso, digno, amigable y sin discriminación para expresar su propia orientación sexual en la consulta ginecológica", expresan en la Línea Salud Sexual (0800-222-3444) que motoriza la ampliación de los derechos que, parecen tan obvios, pero son tan descarnadamente postergados. O, directamente, vulnerados

ANESTESIATE Y NO GOCES

“Antes de poder visibilizarme como lesbiana fui a la ginecóloga y le dije que tenía problemas con la penetración, que realmente me dolía mucho. Lo único que hizo fue recetarme una crema anestésica. No importaba que yo no sintiera placer, no se preocupó en charlar sobre eso. Sólo le importó que pudiera ser penetrada”, cuenta Mara, de 30 años. Ahora ya se define como lesbiana, pero en su adolescencia se sentía distinta a sus amigas que hablaban de placer en la escuela o en las traspas de vereda y cerveza, mientras ella no encontraba placer en ser penetrada. Y tampoco ayuda en la profesional que debía ayudarla.

“En el sistema de salud persisten prácticas y discursos médicos tradicionales sustentados en una cultura normativa heterosexual que aleja a nuestras comunidades de los servicios de salud. El supuesto y la recomendación de cuidados propios de prácticas heterosexuales, la desinformación sobre la prevención y la atención de infecciones de transmisión sexual en prácticas lésbicas, la falta de cobertura para el acceso a la maternidad, la aplicación sistemática de protocolos de infertilidad o el abuso de hormonas en estas intervenciones, los prejuicios de efectores y efectoras de salud sumados a un contexto atravesado por condiciones de inequidad social, cultural y económicas son algunas de las situaciones a las que nos debemos enfrentar las lesbianas en el sistema de salud”, explícita la socióloga Florencia Gemetro, integrante de Lesmadres (organización de lesbianas madres), investigadora del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (Instituto Gino Germani) y docente universitaria de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Ante la desolación de la camilla vacía o amenazante para las lesbianas, el impulso a una campaña por mayor respeto y cuidado de las mujeres es un signo de esperanza, tal vez menos mediático que el casamiento igualitario, pero un derecho que, en la práctica, puede salvar vidas. “La creación de una Mesa de Trabajo sobre Diversidad y Derechos Sexuales y Reproductivos de los Programas Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (PNSSyPR) y del Programa Nacional de Prevención del Cáncer Cérvico-Uterino del Ministerio de Salud de la Nación se constituye en uno de los numerosos espacios necesarios para seguir trabajando en la búsqueda de la igualdad social de lesbianas, trans y gays”, sostiene Gemetro.

“Para nuestras familias, el ámbito de la salud es uno de los espacios fundamentales junto con educación, trabajo y vivienda. Este nuevo ámbito, inaugurado por los Programas de Salud Sexual y Reproductiva y el de Prevención de Cáncer de Cuello de Utero nos permite empezar a trabajar sobre inquietudes que tenemos desde hace mucho tiempo y que por primera vez son escuchadas”, valora la trabajadora social Gabriela Bacin, integrante de Lesmadres e investigadora del Área de salud del Instituto Gino Germani.

SI NO SOS PADRE, NO ENTRAS

Escuchadas. Esa es una palabra que hace eco sobre el silencio que hierde, que deja afuera, que se convierte en una traba cotidiana al deseo que ya no se calla. “Cuando nació nuestra hija no querían dejarme entrar a la sala de partos a pesar de que la ley (de parto respetado) dice que la parturienta puede entrar con quien quiera (la mamá, una amiga, etc.) y no sólo un hombre. Pero me decían que entraba el padre o nadie más. Tuve que amenazarlos con denunciar a la clínica y recién ahí me dejaron pasar”, relata con dolor y agallas Analía, de 35 años, que ya forma parte de una familia diversa y que desde el parto tuvo que parir su maternidad tan igual como diferente, tan diferente como igual.

Pero la situación de Analía muestra un problema latente –al que ahora se le busca una solución a través de la concientización de las pacientes y la capacitación de los profesionales de la salud–, pero que, hasta ahora, no figuraba, siquiera, en la agenda de deudas pendientes. Mario Pecheny, investigador del Conicet en el Instituto Gino Germani y coordinador de un proyecto financiado por el Ministerio de Salud (a través de la comisión Salud Investiga) sobre cuestiones emergentes en salud sexual y reproductiva que incluye el tema de la accesibilidad de mujeres lesbianas y bisexuales, señala la discriminación del vacío: “La falta de investigación sobre acceso de las lesbianas al sistema de salud y sobre el trato que reciben es resultado de múltiples negligencias (no me gusta llamarlas simplemente ‘invisibilidades’). Desde el lado de la investigación, las mujeres heterosexuales han sido tomadas en cuenta, al menos por su condición de madres. La salud reproductiva (o ‘materno-infantil’), quizá por eso, está hace tiempo en la agenda. Los varones gays han sido tomados en cuenta, por compromiso o porque no ha quedado otra dado el peso de la epidemia del VIH/sida. En cambio, poco y nada hay de investigación sobre la salud de las lesbianas, o más concretamente, cómo juegan el estigma y la discriminación en tanto barreras de acceso a la salud en general y a la sexual reproductiva en particular. Esperemos que iniciativas como éstas tengan continuidad y además que permitan sustentar la idea de que la salud pública se base en una perspectiva de derechos humanos para todo el mundo”.

Cuidarse es quererse (pero no solo para hablar de anticoncepción)

- Todas las mujeres independientemente de su condición sexual tienen derecho a cuidar su salud sexual y reproductiva. Por eso es importante consultar periódicamente al ginecólogo/a.
- Hay que conversar en un espacio de intimidad y respeto sobre la vida sexual. Las lesbianas y mujeres bisexuales tienen prácticas que muchas veces las y los profesionales desconocen. Por eso, informarlos facilita una mejor atención.
- Es importante recibir información sobre prevención de infecciones de transmisión sexual. Las secreciones vaginales y la sangre menstrual, al igual que el semen, pueden transmitir enfermedades. Se puede usar un campo de látex para prevenirlas.
- Es necesario prevenir el cáncer de cuello de útero. El pap permite detectar lesiones en el cuello del útero para tratarlas antes de que se conviertan en cáncer.
- Es fundamental detectar el cáncer de mama a tiempo. Esta enfermedad puede ser tratada de forma eficaz si se detecta en forma oportuna. La realización de una mamografía, especialmente a partir de los 40 años, aumenta significativamente las posibilidades de curación.

Fuente: “Lesbianas y mujeres bisexuales tienen derecho a una atención ginecológica completa, amigable y sin discriminación”, realizado por el Ministerio de Salud; el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) y la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (LGTB).

Más información: Línea salud sexual (en todo el país, la llamada es gratuita y la pregunta es confidencial): 0800-222-3444



El eterno encanto de ser adolescente

Mientras algunos investigadores describen una epidemia de narcisismo entre los más jóvenes, otros expertos proponen una nueva categoría -la adultez emergente- para definir a quienes todavía se resisten a entrar en la adultez. Cómo son los adolescentes tardíos en la Argentina y por qué algunos expertos hablan de la "generación yo"

Fuente: La Nacion.com.ar.- 21/11/10

Alejandra Folgarait
Para LA NACION

Llega un momento en la vida de todo adulto en que los jóvenes se les vuelven seres extraños, tan raros como los aborígenes de esas tribus perdidas en la selva. Sus costumbres, su dialecto, su vestimenta y hasta sus horarios convocan a todos los fantasmas del conflicto intergeneracional entre padres e hijos. Sin embargo, hoy la cuestión de los jóvenes no pasa tanto por los raros peinados nuevos sino por la perplejidad ante quienes, como émulos de un Peter Pan entrado en años, pasaron ya -a veces largamente- los 18, tienen una autoestima bien alta, pero no dan indicios de aceptar los roles de la adultez. Mientras algunos expertos hablan de una generación que hace del propio ombligo el centro del mundo, otros ya teorizan una nueva etapa vital entre la adolescencia y la adultez.

Consumidores capaces de gastar la mitad de sus ingresos en un celular de última generación o en la entrada a un recital de música, cómodos habitantes de los hogares paternos, entusiastas de los trabajos ligados más a los propios gustos que a los horarios fijos, poco afectos al compromiso representado por el matrimonio y los hijos, los nacidos después de los 70, hoy una franja que puede ir desde la mayoría de edad hasta casi los 40 años, son acérrimos individualistas y prefieren autopromocionarse antes que ayudar a los demás, según la psicóloga Jeane Twenge, de la Universidad de San Diego, Estados Unidos.

En su best seller *Generation Me* (Generación Yo), Twenge reveló que estos jóvenes piensan que son muy especiales pero tienen alarmantes niveles de ansiedad y depresión. A partir de los estudios de Twenge, ya se habla de la epidemia de narcisismo juvenil que afecta al mundo desarrollado. ¿Pero están enfermos los jóvenes del nuevo milenio o, simplemente, desarrollan comportamientos que se adaptan al nuevo contexto de una sociedad hipertecnológica, una oferta educativa más prolongada y un mercado laboral flexible?

En Italia se habla del fenómeno de los "mammoni" o "bamboccioni", los hijos que se quedan en la casa de los padres hasta tan tarde como los 40 años. Y no sólo porque la mamma plancha y cocina sino porque no pueden encontrar un empleo fijo ni pueden acceder a los carísimos alquileres.

En 2009, los italianos entre 15 y 29 años que no trabajan ni estudian sobrepasaron el 20%. En la Argentina, el 80% de los jóvenes universitarios de nivel socioeconómico ABC1 vive con los padres, el 88% es soltero y más del 60% no trabaja.

Aunque la cuestión convoca a mucha polémica, los expertos no se ponen de acuerdo ni siquiera en quiénes son los englobados en la adolescencia o en la juventud actualmente. Algunos, como

el psicólogo norteamericano Jeffrey Jensen Arnett, aseguran que no se trata de una generación centrada en sí misma que tarde o temprano dejará paso a otra. Para él, hay que reconocer la existencia de una nueva etapa vital en el desarrollo humano, que define a los que tienen 18 a 25 años, pero que puede extenderse grosso modo entre los 20 y los 30 años (y a veces más aún). "El concepto de adultez emergente surge porque los jóvenes adoptan más tardíamente los roles adultos de trabajo estable, casamiento y paternidad, haciendo que los mayores los vean como egoístas y los malinterpreten, sin entender que no se trata de un cambio generacional sino permanente", escribió recientemente Arnett en la revista *Perspectives on Psychological Science*.

Los jóvenes aprovechan hoy la aceptación de la sexualidad premarital y los métodos anticonceptivos para experimentar con distintas parejas antes de tomar la decisión de formar una familia. También se toman más tiempo para definir su identidad y formarse de acuerdo a ella. Después de todo, la sociedad actual adulta les ofrece toda clase de posgrados y les exige cada vez mayor capacitación para darles trabajo. Y redujo los mandatos sociales al mínimo, al mismo tiempo que convirtió a los chicos de clases medias en reyes de la casa.

"Vivimos en una época en la que la autoestima es alentada desde la niñez y la gente joven tiene más libertad e independencia que nunca antes, pero también más depresión, ansiedad, cinismo y soledad", alega Twenge, quien compara a los jóvenes de hoy con los de los últimos 30 años para estudiar sus cambios. "Los jóvenes actuales fueron criados para querer las estrellas en un momento en que es más difícil que nunca ir a la universidad, encontrar un buen trabajo y tener una casa. Sus expectativas son muy altas justo cuando el mundo se vuelve más competitivo", agrega la psicóloga norteamericana, quien insiste en que los jóvenes actuales son más narcisistas que los de antes.

Sin embargo, Brett Donnellan, profesor de Psicología de la Universidad de Michigan, no cree que los jóvenes de hoy sean más egocéntricos que los de hace 30, 20 o 10 años. De acuerdo con sus estudios sobre casi medio millón de chicos norteamericanos de secundaria, los jóvenes sí son más cínicos y se preocupan menos por asuntos sociales, pero no son más individualistas que los de la generación de posguerra (conocidos como "*baby boomers*").

Donnellan critica la teoría de la "Generación Yo" como fruto de la típica visión negativa de los adultos sobre los jóvenes, o la de quienes critican a la juventud porque no recuerdan sus propios años mozos. En esto coincide Jeffrey Arnett, quien prefiere ver optimismo y reafirmación de la identidad donde Twenge critica exageración autosuficiente, capricho y desidia.

Transición prolongada

Aunque los expertos subrayan que es difícil generalizar las condiciones de vida y las experiencias de los jóvenes en diferentes sociedades y países, lo cierto es que los rasgos de la adolescencia extendida se han vuelto globales.

"A tu edad yo estaba casada con chicos y llevaba adelante una casa", le dice Susana a su hija Michelle, de 22 años, quien le responde encogiéndose de hombros mientras chequea los mensajes en el Blackberry que le entregaron como vendedora a comisión de planes telefónicos. La joven dejó la facultad en tercer año pero no descarta retomar los estudios universitarios alguna vez. Y ni se le pasa por la cabeza tener hijos.

No es la única que va y viene sin definirse. Silvana está terminando la carrera de Comunicación, trabaja y se fue a vivir sola en un departamento alquilado en el centro, pero ahora se vuelve a la

casa de los padres en el conurbano. "Nos llevamos bien con mis viejos, así que voy a aprovechar para ahorrar y comprarme mi casa sin dejar de disfrutar", sonríe. También con 26 años, Alejandro vivió siempre con su familia en el barrio de Chacarita pero siente "una necesidad imperiosa" de irse a vivir solo o con un amigo, aunque no de convivir con su pareja y mucho menos, casarse. El problema para irse de la casa de los padres, subraya, es simplemente económico, ya que trabaja en negro en un bar y está por terminar la carrera de Historia.

Mucha agua pasó bajo el puente de la adolescencia. En las sociedades primitivas, la pubertad biológica que marcaba la llegada a la adultez era reafirmada por rituales, como la muerte en combate de un enemigo de la tribu, o la circuncisión ceremonial. Tras esos ritos de pasaje, el niño se convertía en adulto. La adolescencia como la conocemos fue un invento de la cultura moderna para explicar el largo período de transformaciones que comenzaron a experimentar los seres humanos entre la escuela y su incorporación al trabajo formal. Pero con la flexibilidad del mercado laboral, la explosión de educación superior y muchos otros cambios sociales, parece hora de aceptar que hay un nuevo período en el desarrollo y, como dice Arnett, dejar de criticar a los jóvenes basándose en criterios obsoletos.

¿Se puede aplicar la categoría de la adultez emergente en la Argentina? "Es muy fuerte plantear una nueva etapa en el ciclo vital de las personas", dice la socióloga y doctora en Educación Mariela Macri, quien estudia la situación de los jóvenes en el Instituto Gino Germani de la UBA. Con todo, la investigadora reconoce que en los años 70 se consideraba que a los 24 años se ingresaba a la adultez, porque a esa edad los jóvenes se casaban y lograban un empleo, mientras que hoy se toman los 29 o 30 años como límite de la juventud.

"Es cierto que hay una demora en la transición a la adultez o, más bien, una desestructuración de las transiciones: hoy los jóvenes pueden volver sin problemas a un estadio anterior, como regresar a la casa de los padres o volver a estudiar", apunta Macri.

Para la psicóloga Alicia Facio, investigadora de la Universidad de Entre Ríos, no hay dudas de que la adultez emergente existe aquí. En un estudio de casi 300 jóvenes de 14 a 23 años, al llegar a esta edad, el 47% dijo que ya había llegado a la adultez, mientras que el 50% dijo "que en algunos aspectos sí, pero en otros, no" y el 3% directamente dijo "no".

"Antes se creía que había un tránsito lineal de la educación secundaria al trabajo pero hoy hay un patrón menos homogéneo: el empleo y el estudio pueden ser sincrónicos y las trayectorias son reversibles", confirma la socióloga Analía Otero, investigadora del Conicet en el Programa de Juventud de Flacso. Otero dice que aún se debate si estos cambios se deben a una elección individual o son influidos por la clase social, pero reconoce que los jóvenes de 24 a 27 años que ella estudia, y que han pasado ya la escuela secundaria, son más individualistas, más prácticos y mucho menos idealistas que las generaciones pasadas. "Más que culparlos por apáticos y poco comprometidos hay que ver cómo responden a una sociedad consumista y a los discursos individualistas que los rodean", advierte la investigadora de Flacso.

Parecidos y diferentes

Según Alicia Facio, profesora de Psicología Evolutiva y de la Personalidad en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, los jóvenes argentinos muestran en la etapa de la adultez emergente aspectos parecidos y diferentes respecto de los norteamericanos.

Como sus pares del norte, los jóvenes argentinos posponen la decisión de casarse y tener hijos. La mitad de los que tienen de 18 a 25 años también se autodefinen entre la adolescencia y la adultez, y destacan la exploración de posibilidades y la considerable libertad personal que viven en esta etapa. Pero, en la Argentina, el 70% de los adultos emergentes sigue viviendo con los padres en sus lugares de origen, mientras que en Estados Unidos los jóvenes dejan a los 18 o 19 años el nido familiar y luego se mudan frecuentemente entre ciudades.

En los países del Norte, los que se van a vivir tempranamente solos suelen provenir de hogares con problemas de violencia o conflictos y adolescencias complicadas. Tomar la decisión de partir del nido fomenta la autonomía y la confianza en sí mismos de los jóvenes en Estados Unidos y en Israel.

Aquí, la situación emocional de los adultos emergentes no sigue estos patrones. Los que habitan solos tenían mayores niveles de ansiedad y depresión durante la adolescencia, pero esto no se asocia con provenir de hogares violentos ni agresivos. Además, los varones jóvenes que viven solos tienen más borracheras que los que conviven con sus parejas. Y las mujeres jóvenes que conviven -pero no los varones- muestran mayor satisfacción con la vida que los que viven solos o con los padres.

En sus investigaciones realizadas en la ciudad de Paraná, Facio también encontró que los adultos emergentes que viven solos tienen niveles de escolaridad y económico más altos que los que no abandonaron la casa paterna, mientras que los que conviven con una pareja tienen menos estudios y dinero que los que habitan aún con la familia.

Paradójicamente, quienes más se niegan a dejar a papá y mamá son los que están en mejores condiciones para hacerlo. Una reciente encuesta de la consultora IPSOS entre 250 jóvenes universitarios de 18 a 25 años y nivel ABC1 revela que, a pesar de no tener problemas económicos, el 80% aún vive con sus padres y no terminó la carrera. Apenas el 37% trabaja, tal vez porque sus familias priorizan los estudios sobre el empleo.

"Cuando alguien está acostumbrado a ir a un determinado club, a usar el auto de papá y a mantener un nivel de consumo, es difícil dejarlo", reflexiona Horacio Garderes, director del estudio de IPSOS-Media.

Sin mayores restricciones en su libertad y cómodos en sus hogares familiares, los jóvenes argentinos de clases altas no ahorran en consumos culturales y salidas recreativas con amigos, gustan ir de compras al shopping o a bailar, la mayoría tiene notebook con acceso a internet, cámara digital y consola de juegos. Algo parecido a lo que muestra la película *Soltero en casa*, con Matthew McConaughey y Sara Jessica Parker.

Más allá del nivel económico, "en la Argentina, vivir en la casa de los padres en la adultez emergente posee un significado psicológico muy diferente al encontrado en Norteamérica y los países del norte y centro de Europa", subraya la investigadora Alicia Facio.

"Los que residen en el nido no tienen peor salud mental o relaciones más difíciles con sus padres que los otros grupos. Los adultos emergentes que viven con una pareja amorosa no se han visto obligados a dejar el hogar por un vínculo menos protector o más violento con su familia de origen, y la mayoría de los que viven por su cuenta lo hacen por razones académicas y no porque tienen una mayor madurez socio-emocional", resume Facio.

La cercanía con la familia en las sociedades latinoamericanas y europeas del sur parece explicar esta permanencia en el hogar paterno durante una década más que en el Norte. Para la socióloga Ana María Mendes Diz, investigadora de la UBA, "hoy la familia es la principal aliada de los jóvenes argentinos, que no perciben tanto conflicto con los padres sino gustos compartidos y límites más laxos".

Por su parte, Otero explica que "los cambios en la composición familiar, el desvanecimiento de la autoridad paterna y la mayor preponderancia de jóvenes y mujeres en los hogares obligan a nuevas negociaciones, en lugar de conflictos".

Como sea, conviene ir aceptando que Peter Pan ahora tiene veintipico, ya que, como dice Jeffrey Arnett, "la adultez emergente está aquí para quedarse".

Cuántos son

Se dice que la Argentina es un país joven cuya población envejece. Pero la proporción de jóvenes entre 15 y 29 años no ha cambiado mucho entre 1979 y 2001, de acuerdo con un estudio realizado por Flacso. Los jóvenes siguen siendo el 25% de la población. Dentro de éstos, los que tienen entre 20 y 29 años suman el 10%. En la ciudad de Buenos Aires, según estimaciones del Indec para 2010, hay:

- ✓ 180.279 jóvenes entre 15 y 19 años
- ✓ 200.745 entre 20 y 24 años
- ✓ 231.834 entre 25 y 29 años

El velo desafía a Occidente

Mientras Francia lo prohíbe y el resto de Europa lo discute, millones de mujeres eligen llevarlo puesto. ¿Símbolo de opresión, factor religioso o signo cultural? Un debate que hoy inquieta al mundo globalizado

Fuente: La Nación. Revista.- 21/11/2010

Cualquier distraído podría pensar que se trata de un simple trozo de tela. Sin embargo, esa prenda llamada "velo islámico" (que ni siquiera es una sola: ver Cómo identificarlos) se ha convertido en el eje de uno de los debates político-culturales más candentes en los países centrales. La aprobación en Francia de una ley que prohíbe el uso de ciertos tipos de velo en lugares públicos no hizo más que recrudecer la polémica. Porque ya no se trata de "salvar" a mujeres oprimidas que no tienen más opción que cubrirse, sino de responder a universitarias que reivindican su derecho a portar lo que ellas consideran un signo de identidad. Por no hablar de quienes lo llevan por motivos religiosos, amparándose en una libertad de cultos vigente en toda la legislación occidental. En la vereda de enfrente, los detractores del velo aseguran que, se argumente lo que se argumente, una mujer que lo usa en pleno siglo XXI es una mujer sometida al poder patriarcal. No falta, asimismo, quien equipara esta prenda con prácticas tan aberrantes como la lapidación. Esta última postura es claramente desmentida por entidades como Amnistía Internacional, organismo que, al tiempo que impulsa la campaña contra la muerte por lapidación de la iraní Sakineh Mohammadi-Ashtiani, sostiene que toda persona tiene derecho a decidir si quiere o no llevar indumentaria o símbolos religiosos. Como si de una novela de Hanif Kureishi se tratara, la intensidad del debate viene a decirnos que el sueño de la integración cultural sigue

siendo una utopía digna de ser buscada. Pero que de fácil, complaciente o exenta de contradicciones no tiene nada.

¿Qué dicen al respecto las musulmanas argentinas? Masuma Assad de Paz, profesora de estudios de teología islámica y presidenta de la Unión de Mujeres Musulmanas Argentinas, escribe en un texto subido a la página de la mezquita At-Tahuid: "El hijab es el símbolo de la mujer musulmana, de su propia identidad, de su libertad, y está íntimamente relacionado con su espiritualidad y pudor. Occidente debe comprender que el islam es practicado por más de mil doscientos millones de musulmanes en todo el mundo como un modo de vida, todos los días y en todos los lugares. No para algunos días en la semana y según el lugar donde se encuentre". En el mismo escrito, Assad de Paz asegura que en la Argentina el hijab no está prohibido, sino que las mujeres musulmanas "se lo prohíben a sí mismas".

Una forma de vida

Graciela Haikel, representante legal del colegio Omar Bin Al Jatab y miembro de la comisión directiva del Centro Islámico de la República Argentina, sólo en parte acuerda con esta posición. Para ella también el islam es una forma de vida: "No es ir a rezar y luego olvidarse -explica-. Tiene que ver con el respeto, la tolerancia, el temor a Dios". En sus 43 años de vida, Graciela siempre respetó los cinco rezos diarios que pauta su religión, nunca comió cerdo ni probó alcohol. Sin embargo, esta hija de sirios musulmanes nunca usó hijab. "Esa es la libertad que las mujeres musulmanas nos tenemos", dice sonriendo. "En el islam todo es por convicción -se explica-, nada por imposición. El hijab es lo que se aconseja, porque tiene que ver con el pudor de la mujer, con preservarla de las miradas ofensivas. En mi caso, hasta ahora nunca he sentido la necesidad de usarlo, salvo en situaciones ligadas con nuestra religiosidad o encuentros con autoridades islámicas. El día en que decida llevarlo, lo haré por convicción. Y será para toda la vida." De maquillaje impecable, bijou justa y palabras firmes, Graciela se ríe de los discursos que equiparan femineidad, islam y sumisión. "Trabajo desde los 17 años -rememora-. Siempre tuve gente a mi cargo, hombres y mujeres. Tengo carácter. A los únicos que respeto es a mis padres. Después, no me manda nadie."

Por su parte, Karina Bidaseca, socióloga, investigadora del Conicet y autora del libro *Perturbando al texto colonial. Los estudios (pos) coloniales en América Latina* (Ed. SB), asegura: "Las discusiones sobre el velo surgen en un período histórico preciso, posterior al 11 de septiembre. Ahí ya tenemos un anclaje. Hay una abstracción; se parte de una vestimenta y se la empieza a asociar a otras cosas: arcaísmo, barbarie, opresión. Es un discurso que viene muy pegado a la política antimigratoria. Por eso tiene tanta fuerza en Europa. Como dice Zizek, la coexistencia multicultural armoniosa es una ficción; se va hacia una radicalización cada vez mayor".

A mediados de septiembre último, en un contexto marcado por las críticas a la política migratoria del presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, y la condena de la Unión Europea a la deportación de población gitana fuera de las fronteras francesas, el Senado de ese país aprobó la ley que prohíbe a partir de 2011 el uso del velo islámico integral en los espacios públicos. De acuerdo con información difundida por la Agencia France Press, el proyecto no menciona explícitamente el velo, sino que "prohíbe la disimulación del rostro en el espacio público". Es decir, la normativa afectaría a las usuarias del burka y el niqab, pero no parecería estar implicando a las portadoras del hijab. Inicialmente lanzada por un diputado comunista, la iniciativa fue retomada en 2009 por Sarkozy, y aprobada este año por mayoría. Buena parte de la oposición socialista condenó el uso del velo islámico integral pero, sin embargo, se abstuvo de participar en la votación. Si algo faltaba para aumentar la crispación general, por esos días hubo una alerta de bomba en la Torre

Eiffel. Algunos medios franceses vincularon el hecho con la sanción de una ley que, de todos modos, afectaría a un sector minoritario de la población musulmana francesa: se calcula que, de los seis millones de personas que la integran, sólo unas 2000 mujeres usan el burka o el niqab. Bélgica, Holanda, Dinamarca, Italia, España y Alemania también han impuesto restricciones al uso de estas prendas.
Sólo tus ojos

"La gente no entiende. Somos realmente fuertes, pero a veces piensas: lo único que quiero es descansar." Enjugándose una lágrima con la manga de su niqab, Hebah Ahmed, norteamericana, 32 años, ingeniera mecánica y musulmana, le confiesa a Lorraine Ali, periodista de The New York Times, lo agotada que está. Inmediatamente uno piensa que su cansancio se debe al esfuerzo de caminar, manejar su auto, hacer compras y lidiar con sus dos pequeños hijos sin enredarse en la enorme cantidad de tela que cubre su rostro, su cuerpo y parte de sus extremidades. Pero no. Lo que extenua a esta joven nacida en Tennessee es la lucha que viene sosteniendo para defender su derecho a usar esa prenda pese a las agresiones, las burlas o el escándalo de muchos de los que la rodean. Criada en el seno de una familia de origen islámico que jamás se había planteado la necesidad de portar vestimentas religiosas, Hebah decidió incorporar el velo a su vida después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. "¿Realmente mi religión dice que hay que hacer estas cosas tan horribles?", se preguntó, espantada, el día en que se produjeron los ataques a las Torres. Para responder ese interrogante, Hebah se sumergió en la lectura del Corán y otros textos islámicos. Pero no encontró nada que justificara los atentados, sino oraciones sobre la fortaleza, la piedad y la resolución. Paralelamente, a Hebah le llegaban noticias de musulmanas norteamericanas que habían dejado de usar el velo por temor a convertirse en blanco de violencia callejera. Esa fue la última motivación que necesitaba: decidió cruzar la línea y vestirse con el niqab, que a partir de ese momento la ocultaría de las miradas de todos los hombres, con excepción de su marido. "El niqab es la conciencia de Dios en mi rostro", asegura en Tras el velo, el exhaustivo artículo que Lorraine Ali publicó luego de compartir varios días con Hebah y su hermana Sarah (28 años, ingeniera y también niqabi, o sea, mujer que usa niqab).

Al otro lado del Atlántico, en la cada vez menos uniforme Europa, el tema está a la orden del día. Nyamko Sabuni, hija de un africano musulmán, laica, miembro del Partido Liberal de Suecia y, desde hace cuatro años, ministra de Integración e Igualdad de Género de ese país, declaró al diario El País: "Parto de la base de que los adultos tienen el derecho de vestirse como quieran y puedo entender a las que optan por llevar velo, pero me resulta difícil con las que llevan niqab o burka. Lo veo como expresión de opresión a la mujer. Por otra parte, soy de la opinión de no permitir que las niñas lleven el velo en el colegio. El velo es una prenda que regula la relación sexual entre hombre y mujer, y no se debe ver a los niños como seres sexuales. Si las profesoras quieren llevarlo, que lo hagan. Lo que yo digo es: fuera el velo en las niñas". No fue una niña sino una adolescente de origen marroquí, Najwa Malha, la que, a mediados de este año, encendió la mecha en España. Najwa, de 16 años y residente en Madrid, se negó a despojarse de su hijab para asistir a clases, y por eso fue apartada del instituto educativo al que asistía. El hecho suscitó una andanada de discusiones en ámbitos políticos, mediáticos y educativos, que fueron desde planteos ligados a la libertad de culto ("¿Si ella no puede llevar velo, por qué las otras chicas sí pueden portar una cruz?") hasta cuestiones más estrictamente vinculadas con la política de género. En este sentido trabaja Rosa Cobo, profesora de Sociología del Género en la Universidad de La Coruña. En un artículo publicado por el periodista Alvaro Corcuera en El País, la catedrática asegura: "El velo es una marca de género, una marca política. Sirve para lanzar un mensaje a la sociedad y decirle: «Estas son nuestras mujeres, no las contaminéis». Forma parte de una serie de vestimentas que han sido hechas y orientadas

para subordinar a las mujeres. Lo digo rotundamente: yo limitaría el uso del velo en el espacio público".

En el marco de estas discusiones, Yusra Dasha, estudiante de Derecho, 18 años, domiciliada en Madrid, vestida con pañuelo y holgadas prendas largas, lanzó a la prensa española: "El hijab me iguala con el hombre. El velo permite que se me mire como una mujer con mente. No soy un cuerpo. He escuchado estos días en la radio que una mujer es una melena bonita. Me parece repugnante. ¿Lo único que me da valor es mi pelo? Entonces, no. Prefiero ir con mi velo y no ser un trozo de carne". Una postura muy similar a la sostenida por Hebah Ahmed a la hora de relatar su experiencia como ingeniera mecánica. "No importaba cuán inteligente fuera. Nunca obtenía el respeto de mis compañeros varones; bromeaban, hacían observaciones fuera de lugar, e incluso me manosearon un par de veces. Por eso usar el niqab es liberador. Ahora ellos tienen que lidiar con mi cerebro porque no les doy otra opción."

En sus oficinas de Buenos Aires, Karina Bidaseca escucha, de boca de LNR, algunas de estas opiniones. Y no puede evitar sonreír. "Ya a fines de los años 50 Franz Fanon hablaba de la sensualidad de las argelinas. El decía que para el varón occidental, que era el ocupante de Argelia, la mujer cubierta despertaba cantidad de fantasías sexuales ligadas con descubrirla. Justo lo opuesto a estos comentarios." Para la investigadora, la problemática, lejos de quedarse en estas paradojas, envía a territorios aún más complejos: "Está también la mujer occidental como objeto de consumo sexual -reflexiona-. Pornografía, anorexia, bulimia, los modelos que las jóvenes tienen que seguir... ¿Cuál mujer está más oprimida que cuál otra? ¿Por qué no discutir eso también?".

Puesta a demoler preconceptos, Bidaseca nos cuenta que sí, efectivamente, existe un feminismo islámico, dos de cuyas principales representantes son las profesoras Lila Abu-Lughod (Universidad de Nueva York) y Saba Mahmood (Universidad de California en Berkeley). Decididas a desmarcarse de ciertas posturas planteadas por el feminismo occidental, estas investigadoras se dedicaron a rastrear en el Corán los momentos en que se habría postulado una relación de dominación de los hombres sobre las mujeres. "Lo que encontraron fueron mediaciones -explica Bidaseca-; profetas que han interpretado la opresión de la mujer en términos que no estaban contenidos en las sagradas escrituras". En todo este proceso, el velo, claro está, ha tenido su lugar. "Abu-Lughod dice que el velo es en realidad un sinónimo de modestia femenina y que no necesariamente, para la mujer musulmana, es sinónimo de opresión -explica la socióloga argentina-. Para estas mujeres tiene otro valor. Lo que pasa es que todo se mide con la regla de la supremacía cultural de la sociedad occidental. Estas autoras proponen establecer un diálogo intercultural."

Queda por responder la que probablemente sea la pregunta más ríspida formulada por quienes se oponen al uso del velo: ¿Qué ocurriría si hoy permitiéramos esto y mañana, también guiados por el respeto a la diversidad cultural, terminaríamos aceptando que determinados grupos mantuvieran prácticas tan condenables como, por ejemplo, la lapidación? "Todos estamos de acuerdo en que una lapidación es un horror -responde, rápida, Bidaseca-. Pero estamos hablando del uso de una vestimenta que se transforma en otra cosa: hay un hiato insalvable. En todo caso, el interrogante sería: ¿Por qué la mujer se está convirtiendo en un signo visible de los problemas contemporáneos de nacionalidad, raza y religión? Porque acá no está en cuestionamiento el hombre musulmán, sino la mujer y sus costumbres. Creo que es importante no romantizar ni criminalizar el velo: lo que habría que hacer es escuchar a estas mujeres. Fundamentalmente, escucharlas".

La cama de los argentinos

En tiempos en los que mostramos una mayor apertura mental frente al sexo, cómo somos realmente en la intimidad: tramposos, fantasiosos, exhibicionistas, ambiguos y románticos. El "cyberlevante" y el cambio de roles en la relación hombre-mujer.

Fuente: El Diario del Sur.- 23/11/10

En los últimos tiempos, la Argentina logró posicionarse como el país más liberal de Latinoamérica, en lo que a materia sexual se refiere. Luego de la aprobación del matrimonio igualitario, los avances en salud reproductiva, la ley de educación sexual, y la creación de un marco legal para desterrar al machismo en el ámbito laboral, parecería que pocos pueden dudar de la apertura mental de los argentinos. La cultura mediática también se hace eco de esa actitud: la tele y los diarios incluyen el tema en sus agendas y en cualquier quiosco de barrio proliferan las revistas que enseñan secretos a la hora de la cama. Como si fuera poco el prime time está saturado de vedettes, strippers y bailes de caño. Pero, ¿cómo es realmente la cama en un país que se enorgullece de tanta liberación? 7 DÍAS habló con algunos de los especialistas más importantes para construir el perfil del amante local y explicar cómo cambiaron sus hábitos con el correr de los años.

Trampa

Según una encuesta reciente de la consultora D'Alessio IROL, seis de cada diez argentinos mayores de 25 años lleva una vida sexual activa con una pareja estable. A partir de los 36 años, el 20% de los que declaran tener una pareja formal también admite que mantiene, en paralelo, relaciones con un tercero. Los investigadores estiman que la cifra es superior a lo señalado, pero que sólo ese porcentaje se atreve a confesarlo. "La infidelidad siempre existió, pero como todo en la sociedad, fue cambiando sus modos", asegura León Gindín, profesor titular de Sexualidad y Salud de la Universidad Abierta Interamericana. Y agrega: "la diferencia es que, lo que se está viendo en la actualidad, es una especie de logística para ser infiel, con complicidad del entorno. Hay revistas y sites que explican qué hacer para no ser atrapados, servicios de empresas y hoteles que garantizan la mayor discreción..., todas esas cosas nos hacen pensar que la cuestión de la infidelidad no tiene tanto que ver con el sexo como con el poder". Al analizar el fenómeno Enrique de Rosa, psiquiatra, sexólogo y profesor titular en Neurología y Neurobiología de la UBA coincide: "Hay una especie de regocijo en el poder de engañar al otro, algo que nos hace sentir más pillos, más inteligentes. No me extrañaría que el goce real esté ahí y no tanto en dormir con otra mujer".

Gindín observa que la llamada "cultura pirata" es algo que se da mayormente entre hombres. "Parece haber cierto placer en la narrativa, en contar lo que uno hace, a quién uno se gana y lo potente que es. Por supuesto, se cuentan muchas mentiras. Eso, además de ser muy masculino, es muy argentino", asegura.

Las argentinas también son infieles. "Ellas son más reservadas, no festejan las salidas como una proeza, no necesitan grandes servicios de trampa ni la complicidad de su entorno. Un poco por inteligencia y otro poco porque sienten que en los hombres está más justificado ese tipo de

comportamientos", explica Gindín. La encuesta de D'Alessio IROL indica que la mayoría de los hombres de alrededor de 40 años tuvo más de una decena de amantes. El 30% de las mujeres de esa edad declara el mismo número.

Pero si tantos hombres y mujeres son infieles, la pregunta se vuelve obligatoria: ¿estamos yendo hacia una sociedad poligámica o al menos, con parejas más abiertas? "Realmente no lo creo", afirma De Rosa, quien se apresura a explicar que "es cierto que el hecho de ser infiel no se ve como algo demasiado grave, sin embargo, a la mayoría de la gente le sigue pareciendo catastrófico que su pareja le sea infiel. No hay suficiente apertura como para soportar el mismo grado de libertad de las dos partes". Gindín, entonces, vislumbra una alternativa posible para los argentinos: las monogamias sucesivas. "Es probable que la gente tenga más parejas exclusivas a lo largo de su vida. Tendrá relaciones monógamas de más corta duración y con más personas", aconseja.

Fantasías

"Lo primero que noto en mis consultas es que los argentinos están mucho más dispuestos a cumplir sus fantasías que años atrás", asegura Adrián Sapetti, sexólogo y psiquiatra egresado de la Universidad de Buenos Aires y presidente de la Asociación Argentina de Sexología Humana. "El argentino, que siempre fue bastante conservador por su tradición cultural judeo-cristiana, está cambiando. Ahora ve el cuerpo como un lugar de placer y no de culpa", amplía.

De acuerdo al relevamiento consultado, nueve de cada diez argentinos, tanto hombres como mujeres, se animan a declarar abiertamente que tienen fantasías sexuales frecuentemente. Seis de cada diez confiesa haber concretado varias de ellas, pero tan sólo la mitad dijo haberlas realizado con su pareja. Un 20% declaró que ni siquiera se atrevió a confesárselas a su compañero o compañera. Y es que muchas de estas fantasías son irrealizables en el terreno de la convencionalidad. En lo que respecta al universo masculino, el sueño del trío y el harén propio sigue siendo el tema recurrente. El mundo femenino, en cambio, presenta más novedades. "Las argentinas se están permitiendo revelar cosas que antes no sabíamos; claro que siguen fantaseando con figuras de autoridad, con lugares exóticos y estrellas de cine, pero ahora también hay margen para cuestiones como encuentro con personas más jóvenes que ellas, o incluso con otras mujeres", explica Sapetti.

Ambigüedad

Lucila Martín, ginecóloga especializada en sexología del Hospital de Clínicas, dice que es "cada vez es más recurrente" el tema de las fantasías lésbicas en las consultas. "Llama la atención que se hable tanto del tema. Algunas chicas se animan a llevarlo un poco más lejos y realizan ciertos tipos de juegos con amigas. Sin embargo, ninguna se cuestiona su sexualidad por ello: saben que les gustan los hombres. Ninguna cree ser lesbiana. Lo toman como una curiosidad". Martín no descarta que esta fantasía sea en realidad, la internalización de un deseo masculino. "No me extrañaría que en el fondo busquen despertar más ratones masculinos y sea un rasgo de histeria, de narcisismo. Las chicas jóvenes pueden usar ese coqueteo para atraer hombres sin sentir un verdadero deseo por otra mujer", explica.

En los varones, la expresión abierta de la ambigüedad no es algo tan usual. "Las fantasías gays no son confesadas abiertamente por los hombres supuestamente heterosexuales. Sin embargo, nadie puede negar que existen, basta con dar un paseo por el rosedal de Palermo una noche para ver la gran demanda de travestis. Esta práctica representa un modo de homosexualidad

encubierta que se resguarda en la idea de que el otro luce como mujer", señala Gindín. Para el especialista, el crecimiento innegable de la zona roja palermitana, que hoy cuenta con alrededor de 400 trabajadoras sexuales travestis, podría ser un indicador de esa tendencia que, si bien responde a una minoría, se vuelve parte innegable de nuestro paisaje cotidiano.

Redes de placer

En nuestro país, el boom de las redes sociales canalizó un fenómeno que al principio de los '90 era exclusivo de las famosas líneas de encuentro 0600: la búsqueda virtual de pareja. Según De Rosa, "las redes sociales no sólo capitalizaron ese fenómeno: lo acrecentaron y democratizaron. Es fácil ver por qué: los chats y las redes sociales que proponen encuentros entre personas desconocidas son gratuitas, y no tienen restricciones en cuanto a edades y preferencias sexuales. Tampoco tienen límites de uso en lo que respecta a horario ni lugar. El "cyberlevante" se puede dar en cualquier hora del día, incluso en el trabajo", observa. Se estima que en la Argentina hay más de 10 millones usuarios de Internet, 4 millones usan Facebook y 250 mil, Twitter. Diversos estudios alrededor del mundo muestran que casi la mitad de las personas que acceden a conexión Web en sus trabajos, la utilizan con fines sociales, para conocer gente nueva o chatear con su pareja. Los videochats y el intercambio de imágenes eróticas son sin dudas, hoy, una práctica que forma parte de la rutina de los argentinos, en cualquier momento y en cualquier lugar. "Ya no está visto como algo extraño que la gente se conozca a través de la web. En nuestro país es un medio totalmente legitimado", resalta De Rosa.

Como en la mayoría de los países con acceso a Internet, en la Argentina los sitios de pornografía lideran las listas de buscadores. Pero lejos de la demanda de películas y fotos convencionales, con mujeres perfectas y hombres hipersexuales, la categoría favorita de los cibernautas locales es la pornografía amateur. Poringa, la red de pornografía más grande del país, tiene casi seis millones de miembros, de los cuales un poco más de la mitad son argentinos. La mayoría de ellos prefiere la categoría "amateur", a tal punto que las "novias reales", chicas comunes y corrientes que son filmadas y subidas por sus parejas, se convirtieron en las nuevas estrellas del porno argentino. "La mayoría de las cosas que recibimos hoy en día son producciones reales y caseras. Cada vez se ven menos rubias siliconadas, hay más chicas auténticas y parejas pasándola bien", asegura Hernán Botbol, creador y CEO del portal. "Hay algo relacionado a la identificación que vuelve exitoso al género no profesionalizado. Sin dudas, cualquiera puede pensar: 'ése podría ser yo'". Botbol asegura que Poringa no es sólo una zona de placer masculina. "Hay muchas 'poringueras' que son miembros activos: comentan, suben material y links, y califican. Todavía no son tantas como los hombres, pero el crecimiento se nota", explica en una suerte de decodificación del uso que le dan las nuevas generaciones de argentinos al porno.

Roles alterados

"Como consecuencia del gran discurso que hay alrededor del sexo en nuestro país y seguramente en el mundo, muchas chicas jóvenes empiezan a sentir una presión que antes no tenían: la de saber", explica Martín. "Antes era el hombre el que debía saber más que la mujer. Hoy ellas sienten que rinden una especie de prueba. Al mismo tiempo, la presión que había sobre los hombres no aflojó", asegura. Sin embargo, este afán de saber podría tener un aspecto positivo. "En nuestro país, las mujeres jóvenes que ya pasaron su adolescencia muestran una seguridad arrolladora: tienen mucha información sobre sus cuerpos y se conocen muy bien. Están completamente conscientes de sus derechos sexuales y miran con muy malos ojos a los hombres que no se muestran preocupados por complacerlas", asegura Gindín. Sapetti se une a

esa observación y agrega que "los roles han cambiado y los hombres argentinos se sienten muy desorientados. Estas son las primeras generaciones que tienen que enfrentarse a mujeres sexualmente exigentes y encima independientes, es todo un desafío para ellos", resalta. No es sorprendente entonces, que cada vez más hombres de todas las edades acudan al Viagra. Las cifras oficiales indican que las ventas han llegado a unos 24 millones de pastillas anuales, pero Sapetti calcula que hay que sumar otros tres millones que se comercializan en el mercado negro donde no se necesitan recetas. Las ventas de estos tratamientos crecieron cerca de un 18% cada año, desde su salida al mercado en 1998. Sapetti no considera que semejante consumo signifique la existencia de una mayor cantidad de hombres impotentes. El profesional atribuye el incremento de las ventas principalmente a los jóvenes de entre 18 y 20 años, cuyo mayor problema no es la disfunción sino la inseguridad.

Según Sapetti, el 70% de los consumidores de Viagra de todas las edades, lo hacen a espaldas de su pareja ya que esto los hace sentir "menos varón". "La necesidad de aprobación por parte del otro es algo que no cambia. A diferencia de otras culturas, al hombre argentino le importa y mucho lo que la mujer piensa de él", explica Sapetti. El auge de las cirugías y los tratamientos de belleza deja en claro que a ellas también les importa la mirada ajena.

Por último, a pesar de los cambios de roles y de la necesidad de demostrar poder, De Rosa resalta un punto crucial en las encuestas. El 60% de los argentinos, tanto hombres como mujeres, admite que no es necesario que el amor y el sexo vayan de la mano, pero aseguran que "es mucho mejor" cuando eso sucede. "Tal vez sea en ese punto donde la esencia del amante argentino no cambia. En el fondo, el romance sigue siendo muy importante en nuestra idiosincrasia", concluye.

Una píldora ayudaría a prevenir el sida en los hombres

Un estudio indica que la pastilla, experimentada en varios países del mundo, disminuye el riesgo de contagio; según la ONU, el contagio del HIV empieza a disminuir

Fuente: La Nación.- 23/11/10

WASHINGTON.- Una "píldora del día antes", experimentada en seis países del mundo, puede prevenir la infección con el virus del SIDA en los hombres, según lo revela un estudio publicado por la revista The New England Journal of Medicine.

El trabajo demostró un menor riesgo, de alrededor del 70 por ciento, de contraer la infección en grupos de hombres a los que el medicamento les había sido suministrado diariamente.

La nueva píldora es el producto de la combinación de dos fármacos -la emtricitabina y el tenofovir- que tienen la función de interferir con la habilidad del virus VIH de reproducirse en las células.

La combinación de los dos antirretrovirales ingeridos en forma oral, revela el estudio, redujo en un 44 por ciento la tasa de infección en la muestra de hombres homosexuales, considerados en el estudio.

Además, en el grupo en que la píldora fue suministrada diariamente la reducción del riesgo de contraer la infección alcanzó al 70 por ciento.

El estudio fue realizado entre julio de 2007 y diciembre de 2009 en Sudáfrica, Tailandia, Perú, Brasil, Estados Unidos y América Latina.

La píldora representa un acercamiento de "profilaxis preexposición" y ya despertó dudas desde el punto de vista ético. Algunos especialistas, por ejemplo, se preguntan si la posibilidad de recurrir a una píldora "preventiva" no alienta comportamientos sexuales peligrosos. Por su parte, el investigador italiano en enfermedades infecciosas del Instituto Superior de Salud, Stefano Vella, comentó que "se trata de un estudio muy importante que representa un paso adelante en la lucha contra esta enfermedad".

"Otra de las cuestiones es la aplicación práctica que un medicamento de este tipo podría tener: podría estar destinado a poblaciones de alto riesgo de contagio, agregó Vella, pero no se puede pensar en su utilización en forma generalizada".

Según el investigador, en el caso del sida "ha quedado demostrado que la combinación de fármacos en forma preventiva funciona, reduciendo considerablemente el porcentaje de contagio respecto del grupo al que les fue suministrado un placebo".

Sin embargo, concluyó, "no debe plantearse la hipótesis para este medicamento de una utilización generalizada" antes bien, explicó, "creo que su aplicación debe dirigirse a los sectores de población de mayor riesgo".

En tanto, Rosaria Iardino, presidenta de la Cadena de personas seropositivas dijo en relación con el estudio que "se corre el riesgo de un uso farmacológico errado con consecuencias fatales y el peligro de transformar en vanas las numerosas campañas de prevención que se llevan adelante".

"Más allá de la validez científica del trabajo -explicó Iardino- es muy peligroso divulgar con esta modalidad la noticia. Estoy contenta de este resultado pero es fundamental que no haya dudas respecto de la justa utilización de un fármaco antirretroviral que debe ser tomado con finalidad curativa y nunca preventiva".

Informe de la ONU. Los nuevos casos de infección por el sida siguieron disminuyendo en el mundo en 2009, año en que 2,6 millones de personas contrajeron el virus, y cayeron cerca de una quinta parte en diez años, indica el informe anual de ONUSIDA, publicado hoy.

Cerca de 30 millones de personas murieron de sida desde la aparición de la enfermedad, y 60 millones resultaron infectadas, explica el documento del organismo onusiano realizado en colaboración con la Organización Mundial de la Salud (OMS).

"Desde 1999 -año en que la epidemia habría alcanzado un máximo- el número de nuevas infecciones en el mundo cayó 19%", llegando a 2,6 millones en 2009, dice el informe.

"Cincuenta y seis países estabilizaron o redujeron de forma significativa las infecciones" gracias a esfuerzos de "prevención y tratamiento", subrayó el director ejecutivo de ONUSIDA Michel Sidibé, en conferencia de prensa.

Sida en la mujer

La epidemia es un problema de género.

Fuente: Clarin.com 26/11/10

A cuatro días de conmemorarse el Día Internacional del SIDA, las autoridades sanitarias vuelven a enfatizar que hoy la transmisión del virus tiene cara de mujer: mientras que la infección por el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) es un problema de salud pública, la epidemia, en cambio, es un problema de género. "La falta de educación sexual y de recursos económicos, los prejuicios, la violencia que se ejerce contra ellas, contribuyen a esta falta de cuidados a la hora de tener relaciones sexuales. En muchos sectores de la población, en todo el mundo, una mujer no puede disponer de su cuerpo libremente ni siquiera para prevenir embarazos o enfermedades de transmisión sexual: su cuerpo es objeto del deseo y el poder del otro, algo que alcanza su forma extrema en el abuso y la violación", señala el Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas Para la Mujer (ONUSIDA/UNIFEM).

La tendencia mundial de aumento de la infección en la población femenina tiene su correlato en Argentina: en 1987, cuando se detectó el primer caso de infección en una mujer, había un caso en mujeres por cada 96 hombres infectados. Veinte años después, se observó que las cifras se habían equiparado; de diez casos, seis eran hombres y cuatro mujeres. Estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (ONUSIDA) indican que hoy en nuestro país, hay cerca de 32 mil mujeres mayores de 15 años que viven con el virus (muchas de ellas sin saberlo) y cada vez más mujeres se infectan mediante relaciones sexuales sin la protección del preservativo. Una particularidad de la infección entre las mujeres, es la transmisión vertical de la madre al bebé durante el embarazo. En este sentido, es importante saber que un diagnóstico a tiempo reduce notablemente la posibilidad de contagio. Con el control y tratamiento suficiente, el bebé tiene un 98,8 por ciento de posibilidades de nacer sano. La conciencia de las mujeres sobre la importancia de los controles médicos durante el embarazo ya está produciendo resultados: del 94,7% de bebés contagiados por sus madres durante el embarazo hace 13 años, se pasó a sólo 3% de contagios. Pero el objetivo es que, siendo evitable, no nazca ningún bebé con VIH

EL ULTIMO ESLABON

Los niños y niñas que miran la violencia de su papá hacia su mamá ya no se consideran testigos, sino víctimas. A veces, los chicos y chicas sienten la necesidad de defender a su mamá o de echar a los agresores. Otras veces las impulsan a denunciar. A veces, pero no todas ni necesariamente, repiten la historia y se vuelven –de jóvenes o adultos– agresores o agredidas. La repetición de la violencia se puede evitar. Pero para eso es central contar con educación sexual y talleres con perspectiva de género que trabajen sobre las creencias machistas y eduquen sobre modelos de igualdad que puedan romper con la cadena de la violencia.

Fuente: Pagina12. Las 12.-26/11/10

Por Luciana Peker

"Papá no lo hagas", le pidió su hijo de 12 años. Pero él lo hizo. Mató a su ex mujer y a su ex suegra. Mató a la mamá (Silvia Morañan, de 50) y a la abuela (Marta Peñalba, de 68 años). Las mató frente a él y a pesar de él. "Papá no mates a la mamá y a la abuela", pidió, en vano, su hijo de 12 años, a su papá, el 18 de octubre pasado. "No te preocupes que a vos no te va a pasar nada", le dijo como si para un hijo o una hija perder a su mamá y a su abuela, como si perderlas porque su papá las asesina, fuera hacerle nada.

En Twitter alguien se llegó a preguntar: “¿héroe o asesino?”, porque el asesino –Mario Elizalde– se tiroteó con la policía después de matar a Marta y Silvia, en General Rodríguez. La pregunta es sólo una muestra de cómo se invisibiliza la violencia hacia las mujeres. Y, también, la violencia que genera –incluso en los niños, niñas y adolescentes– la violencia hacia las mujeres. Mario no aceptaba la decisión, el deseo y la autonomía de Silvia. Ella ya se había separado. Mario saltó la reja y los límites entre sus sentimientos y la vida de Silvia. Entró a la casa y atacó a balazos a su ex mujer y su ex suegra. Su hijo, que le había pedido que no las mate, huyó por una ventana y corrió hasta la casa de un vecino a pedir auxilio.

Nadie pudo auxiliarlo para detener la muerte de su mamá. ¿Se puede auxiliar a otros chicos/as que piden auxilio para detener la violencia contra sus madres? ¿Se lo puede ayudar a él, que ya perdió a su mamá, a que la violencia machista, no se le haga carne, cuerpo y cobre vida cuando él forme su pareja? ¿O a una chica que creció con un modelo de una madre maltratada para que ella se ubique en otro lugar que no sea el de víctima?

NO SON TESTIGOS: SON VICTIMAS

“Se observa que los niños defienden a sus madres y las madres deciden acercarse a hacer una denuncia cuando la violencia directa empieza a involucrar a los niños”, cuenta Verónica Tomé, jefa de equipo de la Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de la Nación (OVD). Mientras que la abogada Analía Monferrer, coordinadora de la OVD, explica: “El debate, en estos momentos, es si es necesario hacer una diferencia entre niño testigo y niño víctima porque hay una cantidad de profesionales que entienden –yo no soy especialista en el tema– que lo que muchas personas denominan el ser ‘testigos’ de violencia, en realidad es ser ‘víctima’ de violencia.”

Monferrer –que intenta ponerle freno a la violencia familiar– también quiere frenar la inercia de estigmatizar a los niños y niñas que vieron golpes, insultos, indiferencia o maltrato en su infancia como potenciales repetidores de esas situaciones. “No hay una relación estricta entre ser víctima/testigo de violencia en la infancia con ser en el futuro una persona violenta”, remarca. Aunque, para evitar esta reiteración, hace falta implementar la Ley de Educación Sexual Integral –para generar nuevos modelos de masculinidad y femineidad–, hacer campañas contra la violencia de género, promover relaciones equitativas de pareja, prevenir los noviazgos violentos y proporcionarles tratamientos a los y las jóvenes que tengan huellas de machismo y maltrato en su historia. Gustavo Galli, director de una escuela media del conurbano, desnuda: “Si un pibe tiene que cuidar que no le peguen a su mamá es porque las instituciones brillan por su ausencia y porque los adultos miran para otro lado”.

ELEGIR OTRO CAMINO

“El 15 de junio del año pasado mataron a una amiga, de 24 años y alumna de teatro en El Salvador. Ella tenía un hijo de 9 años y su papá la mató delante de él”, relata Pamela Palenciano Jodar, autora de No sólo duelen los golpes, un proyecto de exposición de fotos y talleres de prevención de violencia machista. A diferencia de las noticias policiales que terminan con el horror, ella siguió viendo al niño que cumplía 10 años el 17 de junio: el día que enterró a su madre. Pamela –una experta española en violencia de género que ahora vive en Centroamérica– continuó con sus ojos puestos donde la tinta negra no sigue y donde la violencia y el desamparo sólo pueden producir furia. “He estado viendo al niño a ratitos y es increíble cómo se ve la violencia, la rabia, el dolor en sus ojos, la sed de venganza”, transmite desde lo personal. Y lo lleva a lo político: “Yo creo que Dani y tantos niños que presencian esto, que ven la violencia en

su casa, que se encaran con su propio padre para defender a su madre, son niños con dolor, con rabia”, Y de lo político vuelve a lo personal en ese ir y venir que la intimidad social no deja de hacer girar. “Mi pareja, Iván, se cuadraba con su padrastro defendiendo a su madre. Iván, de grande, dice que ha hecho –desde la rabia– todo lo contrario a lo que vio en su casa.”

Pero no se trata sólo de una decisión personal, sino, también, política. Pamela remarca: “Estos niños, si son varones, necesitan un tratamiento integral, con un referente masculino (de terapeuta o de educador) que sea diferente a su padre o su padrastro. Además, necesitan sacar la rabia, tener espacios de desahogo para poder expresar estas contradictorias emociones y, sin duda, es imprescindible que alguien los acompañe en el camino de vivir este dolor y si son niñas que alguien las eduque a no aguantar ni el maltrato, ni el control ni la humillación, ni los golpes”.

YO DE UN REPOLLO NO SALI

“Mi papá la golpeaba a mi mamá. Hay una situación que viví a los 14 años que no se me olvida más, que fue en una habitación que compartíamos con mi mamá y yo escuchaba los gritos de mi mamá cuando mi papá le pegaba. Yo me paré frente a mi papá y le dije que no la golpeaba más. Me agarré muy duro, a golpes de puño, como le dice uno, con mi hermano mayor, de 19 años. Ahí hicimos un parate en mi familia. Empezamos una nueva vida. Vos sentías cuando ella temblaba y decía ‘va a llegar tu padre y se me va a pudrir todo’ y veías cómo le temblaba la mano. Y me daba mucha impotencia tener una edad muy chica y no poder hacer nada por mi mamá”, relata a Las/12 Sebastián –la identidad está cambiada para protegerlo–, ahora de 16 años, con tanta crudeza como precisión, con tanto dolor como decisión, en una escuela bonaerense donde alza la mano y denuncia –en una clase de educación sexual– la justicia machista, con palabras tan claras que duelen. Con palabras tan claras que hablan de que Sebastián supo ser escuchado. “Yo vengo de una familia golpeadora”, relata sobre su familia, de tres hermanos varones y dos mujeres.

“Le dije a mi mamá que se pusiera las pilas e implementar una denuncia y mi papá no apareció más”, cuenta. Sabe contar. No es la primera vez. Pero tampoco es lo único que cuenta. “Yo pensaba dejar el colegio y ponerme a trabajar. Pero mi mamá me dijo que no, me dijo ‘yo sé que vas a tener un futuro’ y se puso a limpiar una oficina y con la plata de ella ahora puedo venir al colegio. A nosotros mi papá no nos está pasando nada. Yo no sé cómo la Justicia, con la tecnología que hay, no lo puede rastrear”, se queja de la Justicia, que expuso a su mamá a mantener a su hermana de 12 y a todos los más grandes para poder salir de la violencia.

“La mujer es la que lleva todo el peso porque la sociedad es machista”, dice, con ganas de decir y de hablar con esta cronista, a los ojos, con alivio de hablar y orgullo de salir de una violencia de la que habla en presente para que se vuelva pasado. No lo repite. Lo sabe. Lo vivió. Pero también, ahora, con clases de educación sexual, la piensa. “Yo a la mujer la respeto, la valorizo, porque yo de un repollo no salí. Yo salí de una mujer”, repite para no repetir. Y no repite lo mismo que repiten todos: “Por eso no me gusta la música, la cumbia, porque se ponen a hablar de la mujer, de la minifalda, del órgano femenino, no piensan que salieron de una mujer. No me gusta desvalorizar a la mujer”.

“La situación no daba para más. O se paraba o terminaba alguien muerto”, dice y desgarrá. Pero él no. No se desgarrá. Porque no es lo único que cuenta. Lo que más cuenta es su sonrisa. Y la charla en donde la equidad entre chicas y varones (propone que una chica no sea mal tildada si usa preservativo y critica la televisión con tantas ganas de observar de nuevo el mundo como de hacerlo de nuevo) y sus ideas salen de su voz, siempre firme, siempre genuina, simplemente

empoderada por ser escuchada. “Es importante que haya un espacio en el colegio, que no sea sólo venir a estudiar, sino también poder tener clases de educación sexual para que los chicos y las chicas escuchen y hablen de la violencia y se sientan acompañados por el colegio y que no se sientan solos. Que no se queden callados. Que hablen que van a tener una ayuda. Porque es feo sentirse solo.” Sebastián no está solo. Está en clase. Otra clase. Donde su cuerpo aprende a amoldarse, a jugar, a reírse. A construir otra, nueva historia. “Yo no quiero la violencia para mi vida”, dice. Y la historia empieza de nuevo. Otra historia. Donde las palabras –y no los golpes– cuentan. Y donde la igualdad es –puede ser– una nueva historia.

“Es necesario revertir el sistema de creencias machistas en la adolescencia”

Por Mario Payarola *

Las investigaciones sugieren que los niños (varones) que han sido testigos de violencia en la pareja de sus padres tienden a repetir esta conducta en la adolescencia, en sus primeras relaciones de pareja o incluso adoptando una actitud despectiva en general hacia las mujeres. Esta repetición de las conductas observadas en la familia de origen se produce por la observación e imitación. Si ellos también fueron víctimas directas es posible que con la llegada a la adolescencia puedan poner un límite a la violencia padecida o incluso interponerse en defensa de la madre si ella sigue siendo agredida.

Si entendemos la prevención primaria como detección precoz de violencia en la pareja, la adolescencia constituye un momento clave de intervención por parte de profesionales especializados. Esta intervención se da generalmente a través de talleres para jóvenes en las escuelas secundarias en los que se trabajan las cuestiones de género, intentando revertir el sistema de creencias machistas y enseñándoles a establecer relaciones de parejas basadas en la igualdad.

- Psicólogo, especialista en violencia familiar.

“Para todo niño o niña ver la violencia contra su madre es ser víctima”

Por Perla Prigoshin *

Para un/a niño/a, ver, oír o tener que frenar la violencia contra su madre es, en todos los casos, ser víctima de la misma violencia que se está ejerciendo contra la mujer en ese hogar. Es decir, no hay niños/as “testigos/as” de la violencia en una familia, sino solamente víctimas y victimarios.

Se considera que un/a niño/a o adolescente que vive en un hogar en el que se ejerce violencia de género es también víctima por cuanto está sometido/a a un daño de tipo psicológico (aun cuando las agresiones no le sean dirigidas directamente a él o ella). Ese daño se expresa en sufrimiento actual y en marcas respecto de las que ese niño o esa niña deberá tomar posición en su futuro.

Si bien la violencia, como modo de resolución de conflictos, es un comportamiento aprendido en el hogar, es importante señalar que no se trata de una mecánica lineal según la cual, necesariamente, todo niño que ha presenciado violencia se convertirá en victimario y toda niña en víctima.

Por otra parte, también pueden ser niñas o adolescentes mujeres las que defiendan a sus madres. La idea de que sólo los varones son los que pueden desplegar conductas de protección hacia las mujeres se arraiga en los paradigmas tradicionales de distribución de roles y poder según el género. En cualquier caso, la situación en la que un/a niño/a actúa en defensa de su madre constituye, por un lado, un riesgo y, por otro, una aberración. Un riesgo, por cuanto se expone al peligro de recibir agresiones directas por parte del victimario. Y una aberración en el sentido de una inversión de los roles en la estructura familiar, según los cuales son los/as niños/as quienes deben recibir protección, por parte de sus padres y madres.

- Abogada y directora nacional de Protección Integral y Articulación de Acciones Directas del Consejo Nacional de las Mujeres.

“Los adolescentes necesitan escucha para poder pedir ayuda”

Por Silvana Trotta *

Los hijos varones en situación de violencia familiar cargan con una doble vulnerabilidad: por un lado, se invierten los roles, ya que pasan a ser protectores, y no son protegidos. Por otro lado, estos varones pasan más tiempo junto a sus madres por temor a las agresiones que sufran ellas. Estos varones, fuera de casa, no van a hablar de lo que pasa dentro de ella. Ni de lo que sienten ni padecen. Pero van a poner en acto aquello que no pueden poner en palabras con retraimiento, aislamiento de sus amigos aunque compartan espacios o la contracara: habilitan la violencia como descarga, por lo general entre sus pares.

Habría que distinguir entre las distintas etapas por las que transita el varón:

En la preadolescencia, entre los once y trece años aproximadamente, van a tener un apego muy fuerte con su mamá: idealizan lo que ella hace por él. A su vez, cargan con el sufrimiento de estar en casa y ser testigo de algo que no pueden enfrentar, están en desventaja física con respecto del agresor y minimizan los hechos por temor a represalias.

En la adolescencia pura, entre los trece y diecisiete años, tenderán al enfrentamiento verbal con su padre, con las posibles consecuencias de agresiones y golpes de parte del adulto. Los pibes le pasarán factura por los maltratos conyugales. Su mamá se verá desconcertada: tramitará un temor nuevo y una doble carga: el maltrato que pueda sufrir el hijo de parte de su padre, por tratar de defenderla.

En el afuera, estos adolescentes tenderán a descargarse, incorporando a su cotidianidad conductas de riesgo (correr picadas, manejar moto sin casco, usar bicicleta sin luces sin luces, etc.) sin excluir, drogas, alcohol, conductas sexuales sin cuidado y noviazgos violentos. Pero todo esto no es exclusivo ni excluyente. En todos los casos, en su proceso de crecimiento, estos chicos buscarán, de alguna manera, en la escuela, en el club, un referente masculino que los trate amablemente: si esto ocurre corren con una ventaja: pueden reconocer sus derechos y pedir ayuda. Hay talleres (como el de complejidad adolescente en el que trabajo hace cinco años) en los que se los contiene, se los escucha. Es un arduo trabajo desarraigar lo que ya está constituyendo sus subjetividades.

En cuanto a los jóvenes-adolescentes-varones de más de diecisiete años, el enfrentamiento con su padre los pone en posición de enfrentamiento directo: el cuerpo adolescente ya pegó el

estirón y corre con la ventaja física, ya no sólo lo puede enfrentar desde el odio, los gritos, sino que también puede golpearlo, en defensa de su madre. Y legitimará esa violencia como correctora de la conducta de su padre. Así como su padre la utilizó y la legitimó, como correctora de las conductas de su madre. Sólo que aquí el pibe estaría en posición de defensa "de". Pero no deja de ser más de lo mismo: no deja de ser violencia. Y este círculo es el más difícil de romper.

Hay un grado importante de reproducción de violencia. Y, por lo general, se da en los noviazgos, que lo que antes era defensa hacia su madre ahora pasa a ser control y vigilancia hacia su pareja. Pero nunca (en el relato que escuchamos de los chicos) van a justificar a su padre, por el contrario, exacerban sus diferencias.

Defender a la mamá, desde el lugar de varón, implica un alto grado de responsabilidad. Las ansiedades que le generan a un adolescente hacen que se fragilice su proceso de crecimiento. Su subjetividad se va configurando con mandatos contradictorios. Las historias pueden repetirse o no. Para que no ocurra, alguien, un tercero, debe hacer ruptura a un orden instituido para generar el espacio de escucha que los pibes necesitan, visibilizar estas problemáticas y transformar la realidad.

* Psicóloga social, diplomada en Estudios de Género, Orientadora y Educadora Sexual y coordinadora de la Organización No Gubernamental Centro Don Bosco, de Berisso, que trabaja con adolescentes y jóvenes en riesgo y vulnerabilidad social.

La violencia ejercida sobre las madres produce efectos sobre sus hijos

Por Facundo Blestcher *

La violencia ejercida sobre las madres produce efectos sobre las subjetividades de hijos e hijas que dependerán de una multiplicidad de factores: el momento de la constitución psíquica, la trama de fantasías inconscientes e identificaciones, las modalidades de los vínculos y los imaginarios sociales dominantes.

En el caso de los hijos varones, sean niños o adolescentes, se advierte una encrucijada compleja: por una parte, ellos mismos se constituyen en víctimas de la violencia que sus madres padecen y, por otra parte, el padre representa un referente significativo en su conformación subjetiva. Esto los coloca en una posición difícil que puede conducir a diferentes desenlaces, ya sean destinatarios o testigos de dicha violencia.

Y, especialmente para los hijos pequeños, la violencia comporta una vivencia traumática que los somete a sufrimientos importantes, incrementa el desvalimiento e intensifica la vivencia de terror. Muchos niños quedan paralizados por la angustia, pasivizados ante el poder del padre, imposibilitados de reaccionar y forzados a padecer en silencio. En estos casos, el padecimiento se expresa por medio de trastornos diversos: terrores nocturnos, problemas escolares, somatizaciones, accidentes y comportamientos agresivos.

Los hijos más grandes, sobre todo adolescentes, pueden verse interpelados ante la violencia que sufren las madres e intervenir para hacerla cesar, incluyéndose en la escena con el fin de defenderlas o de poner límites a la agresión de los padres. A veces, asumen una función

protectora que invierte los términos de la asimetría entre adulto e hijo y da origen a padecimientos que pueden permanecer invisibilizados.

El padre ofrece un proyecto identificador para el hijo y opera como portavoz de una serie de enunciados que definen la construcción de su masculinidad. Transmite valores, ideales y atributos que prescriben o proscriben determinados comportamientos. El narcisismo masculino se nutre de la valoración que procede de otros varones significativos y de la concordancia con los ideales instituidos.

Las representaciones hegemónicas de la masculinidad fomentan la agresividad y la dominación sobre el otro, naturalizando el ejercicio de la violencia y justificando el sometimiento jerárquico entre los géneros. Por ello, muchos hijos que han sido testigos de violencia ejercida sobre sus madres pueden adoptar una complicidad de género, identificándose con sus padres o repetir a futuro esas mismas modalidades en función de mandatos patriarcales. En otros, se presenta la angustia ante la posibilidad de ser destituidos de su condición masculina por experimentar empatía hacia las madres y tomar partido por ellas. El conflicto entre su identidad como varón y el sufrimiento experimentado por las acciones del padre puede propiciar nuevos posicionamientos subjetivos que eviten la reproducción estereotipada de la historia vivida.

La resolución de esta problemática exige la detección precoz de indicadores de sufrimiento psíquico en los hijos para una adecuada intervención psicoterapéutica, judicial o psicosocial. La Justicia puede operar como instancia reparadora al instalar una legalidad que pauta los vínculos y alivia el sufrimiento de las víctimas.

Se trata, también, de crear condiciones alternativas e innovadoras de subjetivación masculina que denuncien las desigualdades de género que el imaginario patriarcal replica.

* Psicoanalista especialista en clínica de niños y adolescentes. Docente universitario e investigador en temáticas de género.

Un sex-shop desde el coche

Josep Tomas

14/11/10

Los norteamericanos suelen adaptar toda actividad comercial o de entretenimiento al uso del automóvil. **Sin necesidad de bajarte del coche puedes comprar comida, ir al cine, sacar dinero de un cajero**, comprar en una farmacia... y todo ello mientras tu culo se va haciendo cada vez más gordo. Es lo que tiene vivir en un entorno tan desperdigado, supongo. A la lista de necesidades básicas que puede cubrir un norteamericano medio a bordo de su vehículo **hay que añadir, desde el pasado sábado, la compra de juguetes sexuales**. En la localidad de Huntsville, en el estado de Alabama, [ha abierto sus puertas una tienda](#) de juguetes para adultos llamada 'Pleasures' (claro) que tiene como característica principal que **los compradores pueden adquirir todo tipo de artículos sexuales, como si estuvieran encargando una succulenta ración de colesterol y grasas saturadas, simplemente bajando la ventanilla del coche**.

Los juguetes se dispensan de manera discreta en una bolsa de papel a través del cajón de una ventanilla, por lo que el contacto visual con el vendedor es prácticamente nulo. **Sólo espero que el cajetín de intercambio sea grande... Lo digo porque a veces hay productos que desafían el sistema métrico decimal.** En cualquier caso, si algo pone de manifiesto esta innovadora manera de vender dildos, vibradores, bolas chinas o lubricantes, es que en muchos sitios (especialmente en zonas rurales) todavía hay que ocultarse ante los ojos de los demás a la hora de vivir una sexualidad libre. La única ventaja del asunto estriba en que si te da un apretón sexual de camino a casa y te entran ganas de lerele, **no hace falta aparcar a tres manzanas del local, ponerte las gafas de sol y subirte el cuello del abrigo.**

El primer sex-shop se inauguró en 1962 en la ciudad alemana de Flensburg y, en sus inicios, simplemente servía pedidos por correo. Han pasado más de 40 años y **los juguetes eróticos siguen siendo una especie de secreto inconfesable para muchos de sus usuarios.** Todavía hoy, muchas personas entran en estos locales como si se dispusieran a comprar un submarino nuclear y [la venta on-line](#) es la forma de compra más habitual que utilizan muchos clientes, aunque vivan en grandes ciudades, en aras de la discreción y el anonimato. De todas maneras, las cosas están cambiando. Poco a poco.

Hay que reconocer que, **hasta hace cuatro días, muchos establecimientos del sector tenían un aspecto cutre y oculto,** a medio camino de una whiskería suburbial. Sin embargo, en los últimos años han surgido numerosas tiendas eróticas que, además de tener un aspecto propio de un local dedicado a la venta de objetos de diseño, están atendidas por profesionales que asesoran e informan al cliente de una manera natural. Por otro lado, es un hecho incontestable que **la industria de la juguetería erótica se ha renovado, lanzando al mercado productos cada vez más sofisticados (en diseño y prestaciones),** alejados de los rudimentarios dildos y vibradores de antaño. Tampoco hay que desdeñar como en la actualidad algunos juguetes sexuales pueden comprarse en farmacias o grandes superficies, normalizando su uso dentro de las relaciones sexuales. **Comprar un vibrador ya no es sinónimo de sordidez o síntoma de tener una vida sexual estrambótica.** Prueba de ello es que, según un estudio realizado por [Durex](#), un 25% de la población utiliza juguetes estimuladores y un 30% manifiesta estar interesado en probarlos. Aunque comprarlos siga dando cierto corte a mucha gente.

Los desafíos de los chicos con VIH que llegan a la adultez

La discriminación en el trabajo es uno de los principales obstáculos que enfrentan

Fuente: La Nación.- 28/11/10

Sebastián A. Ríos
LA NACION

Laura tenía 11 años cuando descubrió que estaba infectada con el VIH. Fue en el colegio, en medio de una clase de ciencias naturales en la que, aburrída, hojeaba una agenda cuyas últimas páginas contenían un apartado de datos útiles y curiosos. Ahí, entre números de teléfonos de hospitales y el diagrama de las líneas de subterráneos, se incluía información sobre el VIH/sida.

"Ahí decía que los medicamentos que usualmente se tomaban eran la zidovudina y el 3TC... ¡los mismos que yo tomaba supuestamente porque tenía muchas alergias! -recuerda Laura, hoy con

19 años-. Cuando sos tan chica, escuchás algo y lo repetís: yo sabía que el VIH era una mierda y que mataba gente; de repente, se me cayó el mundo en un segundo."

Laura (éste no es su nombre verdadero) supo entonces que había contraído el virus al ser amamantada por su mamá, fallecida junto con su papá años antes en un accidente de auto. Ella pertenece hoy a la generación de chicos que contrajeron el VIH durante los primeros años de la epidemia, años en los que ser diagnosticado se consideraba una sentencia de muerte y en los que todavía no se conocía cómo evitar el contagio madre-hijo del virus, que en la actualidad puede ser reducido a menos del 1 por ciento.

Se trata de una generación que ya atravesó la infancia y la adolescencia -etapas en las que debieron aprender a convivir con la medicación y con inquietudes como con quién hablar sobre el tema y con quién no-, y que hoy se interna en la vida adulta sabiendo que el hecho de estar infectado puede ser el motivo -injustificado- para que se les niegue un trabajo o para que se los eche del que han conseguido.

"Hay mucha desinformación", dice Laura, que además de estar preparándose para ingresar a una carrera docente, trabaja, y que más de una vez ha escuchado a sus compañeros de oficina - que desconocen que ella es portadora- decir que una persona infectada no puede trabajar tanto o tan bien como ellos. "Todavía la sociedad no está preparada para aceptar que una persona con VIH puede trabajar al mismo nivel que cualquier otra persona", agrega.

Alejandro Pompei, músico de 22 años, coincide con Laura. Como educador sexual que coordina talleres sobre VIH/sida, organizados por la Fundación Huésped, ha tenido contacto con "muchos jóvenes de 20, 21 o 22 años que viven con VIH, y a los que echaron cuando se enteraron en el trabajo de que estaban infectados. También conozco casos en los que les han negado el trabajo tras realizarles, en forma ilegal, estudios de VIH".

Alejandro -o mejor dicho, su familia- vivió la discriminación en carne propia a muy corta edad. Cuando fueron a inscribirlo a una escuela primaria, sus autoridades le negaron el ingreso explícitamente porque estaba infectado con el virus del sida -"queremos evitar problemas", se justificaron las autoridades-; lo mismo habría de ocurrir años más tarde, en el ingreso a la secundaria.

Los que se van, los que no

"Mi familia se enteró de que yo estaba infectado cuando tenía 5 años -cuenta Alejandro -. Mi mamá murió de sida, enfermedad que nadie en la familia sabía que tenía, y entonces reclamaron que me hagan los estudios. Los médicos no querían, porque decían que como yo no tenía ningún síntoma, estaba sano. Era muy grande la desinformación que había entonces..."

Pero los estudios dieron positivo, y Alejandro empezó con el AZT. "Me dijeron que tenía que tomarlo por un problema de salud, pero recién a los 8 años me contaron que tenía VIH." Llegaron a ser 20 las pastillas diarias que debía tomar, y aun así eso no evitaba las frecuentes idas y venidas al hospital.

"Hasta que me estabilicé, me pescaba una gripe y pasaba tres semanas en cama; una neumonía y un mes en cama o internado."

Laura también pasó por algo parecido. "Tomé todos los medicamentos habidos y por haber - dice-. Pastillas, jarabes, polvos intragables... mezclaba el polvo con yogur, siempre de frutilla, y luego salía a dar la vuelta a la manzana y a comer un caramelo. Ese era un ritual que inventamos con mi abuelo, y que funcionaba, porque me sacaba el gusto horripilante que todavía hoy recuerdo."

Aun así, Laura nunca dejó de tomar los remedios. "Cuando murió mi abuelo, hace cinco años, fue una crisis -recuerda-. Para qué voy a tomar los remedios, pensé en un momento, pero después me di cuenta de que no solucionaba nada dejando de cuidarme."

Otro momento duro fue la discriminación. "Les conté a unas pocas amigas que yo tenía VIH y me llevé una decepción muy grande. La reacción de una de ellas fue el rechazo, fue decir «no quiero saber nada con vos». Cuesta enfrentarte a algo así", dice Laura, que hoy elige muy bien a quienes contarle. "Lo primero que pensás cuando se lo vas a decir a alguien que te gusta es: «Si se lo digo se va, se me va a ir»."

Pero la contracara de la discriminación fue su primera pareja. "Cuando se lo conté, me dijo que no importaba, que era algo que era parte mía y lo aceptaba. Fuimos a hablar con mi médico, los dos, para que nos diera los recaudos necesarios para cuidarnos."

"Me aceptó, y con eso crecí mucho", dice, y agrega: "Hoy no estoy en pareja, pero tengo esa experiencia que me dio una base. Esto es una parte mía, si no le gusta, puerta, pasillo..."

3900

Chicos contrajeron el VIH de sus madres entre 1982 y 2008, según registros argentinos. El número real sería hasta un 40% mayor.

La estructura proteínica que une al esperma con el óvulo puede generar nuevos métodos anticonceptivos.

Fuente: e-Boletín FESS - Número 9 - 3ª época. Noviembre 2010

La estructura tridimensional de la proteína del óvulo que actúa sobre el esperma durante la fertilización ha sido finalmente determinada. Este hallazgo puede llevar a crear una nueva generación de anticonceptivos además de ayudar a explicar cómo es que los defectos del esperma pueden ser causantes de infertilidad.

La proteína receptora de esperma, ZP3, es parte del revestimiento exterior del óvulo, llamado zona pelúcida y permite asegurar que el huevo sea fertilizado por el esperma de la especie correcta. La secuencia de aminoácidos que forman parte del ZP3 fue descubierta hace más de 20 años pero los intentos por descubrir la parte exacta de la proteína que se involucra en este proceso han identificado diferentes regiones.

Los investigadores necesitaban definir la estructura tridimensional de la proteína para darle sentido a los resultados obtenidos. La forma tradicional que se utiliza para determinar la estructura de una proteína es a través de aplicar rayos X a la región cristalizada de la proteína, pero hacer esto con la proteína de la versión mamífera ZP3 resultaba muy difícil de lograr. Por

este motivo Luca Jovine del Instituto Karolinska en Estocolmo, y sus colegas decidieron utilizar la versión proteínica del pollo.

Para ello hicieron uso de un equipo de Rayos X en el Centro de Radiación Europeo en Francia determinando así la estructura ZP3 del pollo que luego aplicaron a las secuencias ZP3 de la versión mamífera copiando - con un programa computarizado - el modelo proteínico humano.

La serie de componentes que intervienen en la unión del espermatozoide al óvulo inmediatamente se unieron a la superficie de la proteína reconociendo la información proveniente de un grupo diferente.

Además de dar información acerca de como los defectos de un espermatozoide pueden bloquear la fertilización, este hallazgo permitirá crear una nueva generación de anticonceptivos. Los científicos aseguran que ningún método anticonceptivo NOVEL ha sido presentado en los últimos 50 años, desde el desarrollo de la píldora basada en hormonas.

Descubriendo la forma de la superficie involucrada en la unión de un espermatozoide a un óvulo permite diseñar pequeñas moléculas para interrumpir el proceso, y por tanto una forma de prevención que puede tener menos efectos secundarios que la píldora.

Los investigadores ahora buscan observar la complejidad de la estructura huevo – espermatozoide para determinar como ambos lados del proceso trabajan juntos.

Fuente: Journal reference: Cell, DOI: 10.1016/j.cell.2010.09.041

Profesionales varones se pronunciaron a favor de la despenalización del aborto

Fuente: Territorio Digital.- 30/11/10

Profesionales varones del campo de la cultura, la ciencia y el deporte se pronunciaron hoy en la Cámara de Diputados a favor de la despenalización del aborto y manifestaron su respaldo a la "educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar y aborto legal seguro y gratuito para no morir".

En una conferencia de prensa, los expositores exigieron que el Estado garantice "y lleve adelante el cumplimiento de la educación sexual en las instituciones educativas y en aquellas instituciones que lo requieran", además de apoyar "todas las iniciativas que legalicen el aborto". La rueda de prensa contó con la presencia del escritor Federico Andahazi, el contador Abraham Gak, el presidente de la Federación LGBT, Esteban Paulón; el futbolista Gustavo Oberman y el artista Pablo Fernández en el salón "José Luis Cabezas" de la Cámara baja.

La declaración que se difundió la firmaron también, entre otros Cristian Mallea, Víctor Hugo Morales, Juan Pablo Varsky, Ernesto Tenembaun, Osvaldo Bazán, José Pablo Feinmann, Alan Pauls, Hugo Chumbita, Reynaldo Sietecase, Osvaldo Bayer, Luis Ziemrowsky, Miguel Rep, Martín Caparrós, Juan Palomino y Mario Sebastiani.

El texto presentado por los varones en el marco de la campaña nacional que en la Cámara baja es impulsada por la diputada Cecilia Merchán, de Libres del Sur, sostiene que "la legalización (del aborto) permitiría que aquella mujer que necesite interrumpir su embarazo pueda hacerlo en

condiciones de salud seguras" y que su decisión sea tomada "en base a sus derechos y sus convicciones religiosas".

A su vez, estima que "uno de los principales obstáculos en nuestro país para avanzar a la despenalización y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo es el poder económico de un negocio ilegal organizado que mueve mil doscientos millones de pesos por año en nuestro país".

El grupo de varones estima que "en esa perspectiva de derechos humanos y garantías es que reconocemos la diversidad de posiciones existente y la tomamos en serio y por ello queremos dialogar y debatir para construir una sociedad más equitativa".

Las bolas chinas, el producto erótico más deseado

Las bolas chinas, los bálsamos estimulantes y las velas de masajes los tres productos más demandados por las mujeres

Fuente: La Opinión. España.- 1/12/12

Según este estudio realizado por la empresa 'La Maleta Roja', 9 de cada 10 mujeres se ha planteado usar artículos eróticos para mejorar sus relaciones sexuales

LA OPINION.ES Son muchas las personas que, hoy en día, apuestan por utilizar artículos eróticos para autocomplacerse y mejorar así su calidad de vida o incluso las parejas que optan por introducir juegos eróticos en sus relaciones sexuales. Por ello, La Maleta Roja, empresa líder en salud sexual y erotismo, ha elaborado un ranking de los artículos eróticos favoritos por los españoles, así como sus ventajas y beneficios en materias de salud y bienestar sexual.

Y es que un estudio llevado a cabo por la compañía revela que 9 de cada 10 mujeres se ha planteado usar productos eróticos para mejorar sus relaciones sexuales. Además, los resultados indican que aquellas mujeres que reconocen sentirse sexualmente satisfechas resultan estar más involucradas en la actividad sexual y haber tomado medidas para mejorar sus relaciones de pareja.

En este sentido, y dentro de la amplia gama de productos eróticos existentes en el mercado indicados para estos fines, que van desde masajeadores y lubricantes hasta aceites de masajes y juguetería, las posiciones líder de este listado corresponden a:

1. Las bolas geisha y sus correspondientes propiedades terapéuticas, ya sea para mantener la buena salud del suelo pélvico como para estimular, masajear y ejercitar los músculos de la vagina.
2. Los bálsamos estimulantes, ideales para aumentar la sensibilidad de las zonas íntimas mediante una sensación de frío-calor
3. Vela de masaje pensadas para relajar y seducir a la pareja a través de técnicas de masaje.
4. Lubricantes de sabores exóticos.

5. Aceites sensuales comestibles de frambuesa u otros afrodisíacos sabores, el mejor complemento para las relaciones de pareja y los masajes íntimos.

Por todo ello, La Maleta Roja reivindica la importancia y la necesidad de tomar medidas para mejorar la vida sexual de las personas que no se sienten totalmente satisfechas, así como educar sexualmente a las mujeres que carecen de esta información. "Existen formas sencillas y eficaces para mejorar la calidad de las relaciones sexuales y una buena manera de conseguirlo es introduciendo diferentes elementos en las relaciones íntimas, ya que así se consigue mejorar la autoestima y la iniciativa a nivel personal y el diálogo y la compenetración con la pareja", comenta Dina Hoerneck, Fundadora y CEO de la compañía.

La Maleta Roja promueve el uso de productos cosméticos y artículos eróticos enfocados hacia la salud y el bienestar sexual de la pareja, para que disfruten de una forma sana y plena de su sexualidad, promoviendo un espacio de diálogo libre de prejuicios.

Un lugar para esas preguntas

La experiencia funciona desde septiembre en esa escuela secundaria del barrio de Palermo. Se trata de un espacio donde los estudiantes reciben información sobre salud sexual y también pueden hablar sobre sus dudas con docentes especializados.

Fuente: Pagina12. 1/12/12

"Quiero hablar de eso sin que me miren raro. Se me pinchó el forro o no lo usé. Estoy embarazada o creo estarlo. Me mandé una cagada, ¿qué hago?" Las inquietudes adolescentes sobre la sexualidad, cuando superan el pudor y la timidez, suelen transformarse en preguntas incómodas para los docentes. Estos interrogantes florecen en los años de la secundaria y, muchas veces, buscan respuestas en las aulas. Por eso, los derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes tienen un espacio de intercambio y discusión en el Colegio N° 4 Nicolás Avellaneda, del barrio porteño de Palermo. Como parte de una serie de proyectos sobre el tema, abrió sus puertas la Consultoría sobre Salud Sexual y Reproductiva. Allí se habilita la palabra de los estudiantes, se interpelan los mitos sobre lo femenino y lo masculino, se acepta la diversidad y se educa por el pleno derecho de los jóvenes a una sexualidad integral.

En el segundo piso del edificio funciona la consultoría donde los adolescentes reciben información sobre sus derechos sexuales y reproductivos: métodos anticonceptivos, test de VIH, prevención de maltrato, discriminación, noviazgos violentos, como también pueden conversar sobre sus dudas. Está abierta en horarios determinados, en los que los chicos asisten para consultar con los docentes que están a cargo de la consultoría.

"Es un lugar de escucha y de intercambio para los chicos, de asesoramiento y derivación a los centros de atención, según lo que les esté pasando", contó Marta Busca, docente y referente de la consultoría. Cuando se habilita la palabra a los estudiantes aparecen las dudas: solos o en grupos, suelen comenzar con un chiste que después se convierte en interrogante.

"Las preguntas de los chicos son variadas, indagan por anticoncepción de emergencia, embarazo, violencia de género, noviazgos violentos. La mayoría de las chicas vienen con la preocupación de que el hombre no quiere usar preservativo", precisó la docente.

A partir de la consulta tienen un rol fundamental las redes con otras organizaciones o centros de atención para una posible derivación. Como en el consultorio médico, los jóvenes tienen derecho a la privacidad: el problema queda entre él y el docente. En cambio, si lo que les está pasando es algo que vulnera sus derechos, como un caso de abuso, entonces "hay que notificar a un especialista para que se ocupe del tema", explicó Busca.

La principal preocupación de los adolescentes es el embarazo, no una enfermedad de transmisión sexual. "Notamos que no está toda la información en las nuevas generaciones. Algunos creen que una pastilla anticonceptiva puede prevenir el VIH", contó. Otro eje de la consultoría es la discriminación ante la diversidad y los mitos sobre género: la edad del debut del hombre, la mujer que tiene preservativos es una "rápida", los varones siempre tienen que estar dispuestos a un encuentro sexual, entre otros. Se trata de "perder preconcepciones y prejuicios", aseguró Alejandro Fatouh, también docente de la consultoría. La iniciativa pretende "romper mitos que aparecen como verdades incuestionables. Cuando uno los interpela se caen a pedazos", explican.

La consultoría surgió en septiembre pasado como un paso más en los proyectos sobre sexualidad que lleva adelante el colegio, como talleres que tienen como eje el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, la discriminación, salud sexual y la prevención de violencia de género. En el colegio, además, funciona una consultoría móvil del Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 33 y los docentes pueden acceder a capacitaciones sobre salud sexual.

Más allá de las paredes de la consultoría, la sexualidad puede repasarse en todas las áreas del conocimiento: "La perspectiva de género y de derechos puede aparecer en cualquier materia. Se trata de no reducir la sexualidad a lo anatómico, fisiológico y médico", aclaró Busca. Es un enfoque integral de la sexualidad que abre la posibilidad para que todos los docentes sean "agentes multiplicadores", contó Fatouh.

"La potencialidad de la escuela es increíble. Hay chicos que han estado con problemas todo un fin de semana y –contó Busca– esperan a que abra la escuela para hablar con un profesor." Los adolescentes antes esperaban en el pasillo que el docente estuviera solo para acercarse con una inquietud. La creación de la consultoría y su espacio propio saca a la sexualidad de la clandestinidad: "Al hacerla visible, hace que se desmitifique el hecho de que hablar del tema es algo prohibido", subrayó Fatouh.

El debut es cada vez más temprano y con un desconocido

Los adolescentes tienen su primera relación entre los 13 y los 15 años y viven la sexualidad con mayor libertad

Fuente: La Nación.- 6/12/12

Laura Reina
LA NACION

Melina está contenta: es la más chica y "les ganó" a todas sus primas. Con 14 años, fue la primera en perder la virginidad, en un juego que consistía en debutar sexualmente según la edad: las más grandes, de 16 y 15 años, primero; ella, la más chica, después. "Pero yo las embromé y fui la primera", contó, con maliciosa ingenuidad. En los últimos diez años cambiaron

mucho las prácticas y rituales en cuanto a los adolescentes y el sexo. Por empezar, la primera vez se da crecientemente en el marco de una relación informal (no necesariamente con la pareja), fuera de casa y sin las expectativas ni la preparación que antes generaba el debut. "Es más bien algo que hacés y listo. No lo pensás mucho", dijo Guillermina, que acaba de cumplir 16 años. Ella debutó con un compañero del colegio a los 15 y afirma que no se arrepiente, aunque fue sólo esa única vez. "Estuvo bien, no volvimos a estar juntos, pero tengo un lindo recuerdo. Igual, creo que cuando sea con alguien de quien esté enamorada va a ser mejor", confió.

La edad en que las chicas y chicos inician sus relaciones sexuales bajó en la última década: según datos del Ministerio de Salud de la Nación, ellos debutan a los 13 y ellas, a los 14. Otras mediciones dicen que el promedio, tanto para ellas como para ellos, se sitúa en los 15 años. "Antes había más distancia entre el debut de las chicas y el de los chicos. Se hablaba de 15 años para ellos y hasta 18 para ellas. Pero hoy están más parejos, se inician casi a la misma edad", comentó Jorgelina Schmidt, coordinadora de la Red Nacional de Jóvenes y Adolescentes para la Salud Sexual y Reproductiva (Rednac), creada en 1999 por la Fundación para Estudio de Investigación de la Mujer (FEIM), que capacita y concientiza a jóvenes sobre sexualidad a través de talleres, charlas, obras de teatro y programas de radio. También el ritual de iniciación cambió: entre los chicos, cayó definitivamente en desuso que padres, tíos o hermanos mayores los acompañen a "debutar". "Hoy deciden ellos cuándo y con quién hacerlo.

Juegan otros tipos de imposiciones: amigos, medios de comunicación... pero no los mayores", dijo Schmidt. Según Betiana Cáceres, una de las coordinadoras del área de jóvenes de la Fundación Huésped, "hoy los adolescentes sienten la presión de los pares y de los medios: los chicos dicen que pasaron por determinadas experiencias por las que tal vez no pasaron. Hoy hay mucha información, pero no siempre es verídica".

Entre las chicas se modificó la imagen idealizada de la primera relación sexual: "Antes tenía una connotación especial, era algo de lo que te ibas a acordar toda tu vida. Ahora no; aunque en algunos casos se mantienen la expectativa y los nervios del primer encuentro, en muchos otros casos no", comentó Schmidt. De hecho, algunas chicas creen que es mejor hacerlo con un desconocido, en una situación en la que no se pongan en juego emociones ni sentimientos. "La primera vez conviene que sea con alguien que no conozcas porque no te enamorás y no te da tanta vergüenza", dijo Raquel. Mía contó que su primera vez fue a los 16 años. "Fue con un chico al que conocí esa misma noche, así que enamorada no estaba... En ese momento me sentí bien, pero después me arrepentí un poco de haber dejado que pasara así. Hubiera preferido esperar y que esa primera vez fuera con un chico que al menos conociera un poco más. Pero bueno, las cosas se dieron así."

A los 15 años, Florencia tuvo su primera relación con un chico que conoció en una fiesta. El encuentro íntimo fue allí mismo, en un patio. "Fue algo inesperado. Dicen que la primera vez es mejor que sea con alguien que no conozcas tanto para que la segunda ya lo sepas hacer con alguien que querés. La primera vez es como un ensayo", opinó.

A Fernando le parece que da lo mismo si el primer encuentro es con alguien conocido o no. Su debut se produjo a una edad precoz y fue casual. "Debuté a los 11 años, con una vecina, en mi casa. Ella era dos años más grande, me bajó los pantalones y pasó."

Exequiel, en cambio, asegura que la primera vez es mejor que sea con alguien extraño y más experimentado. "Yo preferí con alguien desconocido, pero que tenga más experiencia; me

explicó hasta cómo cuidarme. Una cosa es la primera relación sexual y otra cosa diferente es hacer el amor. Eso ya es distinto y lo hacés con alguien que conocés y amás."

Prácticas y rituales

El sexo oral puede ser un ritual de inicio para muchos jóvenes, pero los adolescentes siguen hablando de debut cuando tienen relaciones sexuales penetrativas. "Se toma como relación sexual la relación sexual penetrativa. Pero cuando un chico tiene relaciones sexuales orales no va a pasar mucho tiempo en que llegue a una relación sexual penetrativa", aclaró Schmidt.

También el sexo se vive con mayor libertad y muchos adolescentes se lanzan a experimentar: "Muchos refieren que tuvieron experiencias con personas de su mismo sexo. En general son conocidos, algo que contrasta con lo que marca el debut, que en muchos casos se da con extraños", analizó Schmidt.

De todos los adolescentes consultados por LA NACION, sólo Fernando reconoció que tuvo experiencias homosexuales. "Tuve y las volvería a tener", aseguró. Pero el resto no cierra las puertas. "No puedo decir que no las tendría, nunca se sabe", es la respuesta más habitual. La libertad con la que hoy se vive el sexo no es exclusiva de los jóvenes. "Hoy, varios mandatos sobre cómo ejercer la sexualidad desde el Estado o la Iglesia están cayendo; el matrimonio gay es un ejemplo. Eso impacta en la sexualidad. Las próximas generaciones ya van a crecer con esta ley, como la generación del 90 creció con el divorcio", analizó Cáceres.

Más miedo a un embarazo que al sida

La mayoría asegura que se cuida con preservativos; hablan de sexo con amigos o hermanos mayores

Fuente: La Nacion.- 6/12/10


Le tienen más miedo al embarazo que a las enfermedades de transmisión sexual, como el sida. La mayoría afirma que se cuida en las relaciones sexuales y que las dudas se las sacan con amigos o hermanos mayores, pero no con sus padres. "El embarazo, sobre todo entre las chicas, sigue generando mucho más temor que el contagio de ciertas enfermedades porque es lo más visible. En la enfermedad los síntomas sólo son perceptibles para quien los padece", explicó Betiana Cáceres, una de las coordinadoras del área de jóvenes de Fundación Huésped, institución que afirma que hay cerca de 8000 adolescentes entre 14 y 24 años que viven con sida en la Argentina. Los varones, en cambio, les temen más a las enfermedades de transmisión sexual. "Les tengo mucho más miedo, a un amigo le agarró sífilis", contó Exequiel, que afirmó que utiliza preservativos habitualmente en todas sus relaciones.

"Aunque la generación actual tiene mucha mayor conciencia acerca de la necesidad de usar preservativos que las anteriores, a veces eso no es suficiente para el cambio de conductas. A las chicas aún les cuesta exigir el uso del preservativo porque está instalada la creencia de que deserotiza o de que si lo piden son fáciles", comentó Cáceres. La anticoncepción de emergencia -conocida como la pastilla del día después- no se usa como método habitual para evitar embarazos. "Tienen en claro las diferencias. En general, recurren a ella cuando el preservativo falla, pero no es su método habitual de anticoncepción", dijo Cáceres.

En cuanto al Viagra, si bien los adolescentes preguntan mucho, en verdad son pocos los que se animan a usarlo. "Nunca lo usé porque no lo necesito", son las respuestas más comunes de los jóvenes respecto de esta droga. Pero muchos reconocen tener curiosidad e incluso no descartan probarlo en un futuro.

Las charlas de sexo se dan entre amigos o con hermanos mayores. Con los padres, a lo sumo, hablan sobre cómo cuidarse. "Hablamos en general de los embarazos y de cómo evitarlos, pero no de mí", precisó Florencia.

Jorgelina Schmidt, coordinadora de la Red Nacional de Jóvenes y Adolescentes para la Salud Sexual y Reproductiva, aseguró: "La mayoría de los padres no quiere saber que su hijo tiene relaciones sexuales. Lo niegan. Y otros, cuando se enteran, hacen hincapié en el tema del cuidado, que está bien, pero no transmiten la idea de que el sexo es placer y disfrute. Y eso también es importante".



VII CURSO DE FORMACIÓN EN SEXOLOGÍA CLÍNICA 2011 -2012

DIRECCION: Dr. León Roberto Gindin, Dra. Marta Rajtman, Lic. Diana Resnicoff y Dr. Adrián Sapetti.

Informes:

4553-7131

secretaria@sasharg.com.ar

www.sasharg.com.ar



*“ Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar,
aborto seguro para no morir. ”*

NotiSASH es el boletín mensual de la Sociedad Argentina de Sexualidad Humana (SASH) que contiene una selección de artículos publicados durante el último mes.

Los boletines de los meses anteriores pueden ser consultados en nuestra página: www.sasharg.com.ar/notisash.php